

FORO INTERNACIONAL
DE MUJERES INDÍGENAS

Prácticas deportivas para el fortalecimiento de liderazgos de Mujeres Indígenas

Informe de investigación y documentación coordinado
por FIMI y preparado por Jenny Chicaizae Ivonne Gaona.

Octubre, 2021



ONSIDEFUND

Índice



Créditos	7
Introducción	9
1 Marco teórico y metodológico	12
1.1 Marco teórico	
1.1.1 Deporte y juego	
1.1.2 Deportes convencionales	
1.1.3 Danzas tradicionales	
1.1.4 Juegos tradicionales	
1.1.5 Género e igualdad de género	
1.1.6 Mujeres Indígenas	
1.1.7 Niñez y juventud indígenas	
1.1.8 Empoderamiento y liderazgo de las Mujeres Indígenas	
1.2 Marco metodológico	
2 Análisis de los hallazgos	30
2.1 ¿Por qué el deporte? El deporte y los juegos tradicionales como "gancho"	
2.2 Estereotipos de género. Barreras para la práctica de actividades deportivas	
2.3 Actividades deportivas y danza: empoderamiento de género y liderazgo	
2.4 Deporte y derechos	
2.5 Los nuevos deportes y los juegos tradicionales	
2.6 Deporte y comunidad	
2.7 Actividad deportiva para reducir la violencia	
2.8 Deporte para la independencia económica	
2.9 El deporte, un medio para ganar nuevos espacios en lo público	
3 Conclusiones	64
4 Recomendaciones	68
Bibliografía	72

Créditos



Publicación realizada por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI)

Coordinación General: Fondo Ayni de FIMI

Investigadoras: Jenny Chicaiza e Ivonne Gaona

Editora: Virginia Avendaño

Coordinación de Producción: Isabel Flota – Lenys Bordón

Ilustración y diseño editorial: Maria Claudia Barreto

Traducción en Inglés: Jeremie Yared

Esta investigación es parte de un acuerdo de colaboración entre FIMI Womenwin, quien contribuyó con los recursos financieros para su realización.

Los contenidos de publicación pueden ser reproducidos sin previa autorización, siempre y cuando sea sin fines comerciales y sea citado el Foro Internacional de Mujeres Indígenas como fuente de contenidos. Los comentarios a esta publicación pueden enviarse al Foro Internacional de Mujeres Indígenas de FIMI: info@iifwf.org

Derechos Reservados © Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2021

Introducción



La historia de colonización de los pueblos indígenas ha dejado su rastro en muchos aspectos de la vida de los pueblos y de las Mujeres Indígenas. Actualmente, hay una reconfiguración cultural y una nueva contextualización de la vida comunitaria, con facetas que incluyen nuevas estrategias para la pervivencia de los pueblos y la emancipación de las mujeres. Es así como el deporte, largamente concebido como una actividad física y recreativa masculina, ofrece posibilidades impensadas en siglos anteriores.

Este trabajo se plantea estudiar el vínculo entre el deporte y la formación de liderazgos y el empoderamiento de las Mujeres Indígenas. Pretende responder a la pregunta de si puede el deporte –convencional o tradicional– fortalecer las capacidades de liderazgo y empoderamiento de las Mujeres Indígenas en Asia, África y Latinoamérica.

Nuestra investigación fue guiada por tres objetivos específicos:

- **Identificar experiencias de actividades deportivas tradicionales y convencionales realizadas por mujeres indígenas en diferentes contextos culturales y comunitarios;**
- **Conocer el contexto en el que esas actividades se practican, y el marco en el cual esos deportes se desarrollan, y**
- **Visualizar la incidencia de los deportes – sean individuales o colectivos – en las vidas de las mujeres y en sus posibilidades de crecimiento personal, empoderamiento y liderazgo.**

Nos acercamos a la realidad de las comunidades a través de un enfoque cualitativo: a mediados de 2021 realizamos entrevistas de manera virtual con diez organizaciones de Mujeres Indígenas o que trabajan directamente en la línea de deportes y derechos de las Mujeres Indígenas. La virtualidad –impuesta por la pandemia del covid-19– fue todo un desafío, pero a la vez permitió el contacto con organizaciones distantes de América, Asia y África.

En el análisis encontramos elementos que muestran la importancia del deporte para las Mujeres Indígenas: ayuda a desarrollar capacidades de liderazgo y a fortalecer su empoderamiento. Esta afirmación –que da respuesta a la pregunta inicial– se puede ver reflejada en la forma en que las Mujeres Indígenas han ganado espacios para la práctica del deporte, cómo han interpretado estos espacios como idóneos para el encuentro, la reflexión y la incidencia. También en que han sido capaces de configurar esos espacios como un medio para generar ingresos para su autonomía económica. En este contexto, el deporte promueve el acceso a derechos de las Mujeres Indígenas, y es valorado por los beneficios físicos, mentales y espirituales que aporta. Fortalece además habilidades de relacionamiento, de trabajo en equipo y de perseverancia, entre muchas otras.

Organizamos este estudio en tres apartados. El primero presenta el marco teórico y metodológico: se desarrollan las ideas de deporte y empoderamiento y liderazgo de las Mujeres Indígenas, así como la metodología utilizada para la investigación.

En el segundo apartado se analizan los hallazgos, poniendo en diálogo la interpretación del marco teórico con la voz de las personas entrevistadas. En el tercer apartado se exponen las conclusiones y se responde la pregunta que sirvió de hilo para la investigación.

El trabajo se realiza en el marco de la alianza del Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) y la organización Women Win (WW), ambas comprometidas con la lucha de las mujeres por lograr su visibilización y la equidad social.

En este sentido, FIMI, a través del programa Fondo Ayni y en alianza con Women Win, ha financiado proyectos deportivos a organizaciones que promueven el liderazgo y los derechos de las Mujeres Indígenas, reconociendo que las actividades deportivas tienen beneficios físicos, mentales y espirituales en la vida de las personas y de los pueblos. En este marco, se realiza esta investigación para aportar, desde las experiencias de las organizaciones, elementos que permitan explicar la relación entre la práctica deportiva y el fortalecimiento del liderazgo y el empoderamiento de las Mujeres Indígenas. Se intenta así promover la visibilización de las oportunidades que traen los deportes a las mujeres en distintas áreas: cultura, espiritualidad, derechos, economía, entre otras.

1. Marco teórico y metodológico



1.1 Marco teórico

1.1.1 Deporte y juego

El juego, que aparenta ser una actividad únicamente lúdica, está cargado de ficción y simbolismo, como lo ha señalado Lavega Burgues (2010). Permite además la participación de personas de todas las edades y géneros, aunque hay juegos que se consideran exclusivos de mujeres, otros de varones y juegos mixtos. Solo algunos juegos podrán ser entendidos posteriormente como deportes.

El deporte es un juego que ha pasado por un proceso de formalización e incluso está institucionalizado, y ha sido reconocido como tal por parte de una sociedad, y en ocasiones por organismos internacionales como los comités olímpicos. Implica el desarrollo de actividades físicas sujetas a determinadas normas, y exige cierta habilidad y entrenamiento. Puede ser llevado a cabo como un juego, como competencia y en colaboración. Según el Comité Europeo, reconocido por el Comité Olímpico, "Deporte significa todas las formas de actividad física, las cuales a través de una participación casual u organizada ayudan a expresar o mejorar la condición física y el bienestar mental, fomentar las relaciones sociales u obtener resultados competitivos a todo nivel" (BBC NEWS, 2017).

Existen entonces diferencias entre lo que se considera juego o deporte. A diferencia del juego, el deporte suele institucionalizarse, implica una competitividad más seria y sus reglas son menos flexibles, sobre todo si se desarrolla a nivel profesional.

1.1.2 Deportes convencionales

En este trabajo llamamos deportes convencionales a las actividades que las culturas dominantes denominan actividades deportivas, y que son deportes reconocidos ampliamente a nivel mundial. Según la Encyclopedia of World Sport (Levinson & Christensen, 1999), el fútbol y el básquetbol son los deportes más conocidos y jugados a nivel mundial; son ambos de origen británico. Entre los deportes convencionales más populares en el mundo, los adoptados preferentemente por los pueblos indígenas son el fútbol, en América Latina, y el hockey en varios países de África y Asia occidental, según surge de entrevistas realizadas a diez organizaciones que promueven el deporte en esos continentes.

Diversos autores (Tunubala Ullune, 2014; López y Segura, 2012 y Velazco y Tombe, 2010, citados estos dos últimos en el trabajo de Tunubala) que han estudiado comunidades indígenas dan cuenta de cómo los deportes hoy convencionales van desplazando –otro indicador de la globalización– a los tradicionales. Señalan también cómo en las prácticas culturales de una comunidad indígena se ve la necesidad de articularlas con los conocimientos universales.

Desde esta perspectiva, el deporte puede ser también una vía de conocimiento del otro, y un acercamiento a la interculturalidad. Marshall Salhins sostiene que “la globalización [...] no ha destruido el sistema mundo en las comunidades, más bien lo ha dinamizado” (Perugachi, 2018: 83). La articulación de los deportes convencionales y las comunidades indígenas es dinámica: las comunidades pueden asumir la actividad reinterpretándola sobre la base de su cultura y sus formas de vida. Perugachi destaca también otro aspecto: que la apropiación de los deportes es incluso diferente entre hombres y mujeres indígenas.

1.1.3 Danzas tradicionales

Para este trabajo queremos especificar que nos referimos a las danzas y juegos tradicionales como actividades físicas, lúdicas y recreativas transmitidas de generación en generación en las comunidades indígenas. Estas actividades pueden estar en proceso de recuperación o pueden ser practicadas habitualmente en la actualidad, para la cohesión social, el ejercicio físico y la conexión espiritual.

La danza es una actividad ancestral, que en las sociedades indígenas está vinculada no solamente a habilidades y expresiones corporales y estéticas, sino que está además ligada a la espiritualidad cultivada por la gente que la practica. Sin embargo, reúne los requisitos de la descripción de un deporte, pues implica un desafío físico, habilidad específica, reglas que se deben seguir y entrenamiento. En las sociedades indígenas podemos encontrar danzas que pueden ser practicadas según diferentes contextos, algunos sagrados y otros de esparcimiento y compartir comunitario.

Las danzas en los pueblos y nacionalidades, más que movimientos artísticos del cuerpo, son entonces lenguajes de conexión espiritual del ser humano con la Madre Tierra, con los espíritus de los ancestros, con los espíritus tutelares y los dioses del mundo. En ese contexto la danza es la oración humana por medio del movimiento del cuerpo (OPS, 2021). La danza fortalece la expresión individual y colectiva, es la expresión cultural de un pueblo. A través de ella se incrementa la confianza y la autoestima de los danzantes, aporta flexibilidad, resistencia y fuerza muscular, y reduce además los niveles de estrés y los estados depresivos (UEC, 2021).

Las danzas constituyen una actividad con mucho simbolismo, que desarrollan de forma conjunta hombres y mujeres. Los pueblos guaraníes diferencian dos tipos de baile: uno considerado sagrado y otro festivo. El baile sagrado no constituye un deporte sino una expresión de la espiritualidad; implica movimientos del cuerpo para rezar. Los bailes festivos se acompañan de historias, cantos, pedidos, que expresan el sentir del grupo. Un ejemplo es el koti'u de los Ava Guaraní.

En África, la danza es una actividad intrínseca de la vida y la cultura indígenas. Al decir de Abbe (2007: 3) citada por Adesina Adegbite (2010) “la danza es siempre un asunto serio porque es religión, en una forma de expresión propia y en un sentido comunicativo, y es también social, porque es una parte integrativa de la vida”. Si bien la danza es una actividad de hombres y mujeres en este continente, probablemente sea la actividad física más reconocida para el género femenino. Lavega Burgues (2010) considera que los juegos, las danzas y los deportes tienen mucho en común; además, un juego o una danza determinados pueden ser considerados como deporte, dependiendo de la sociedad en la que se practican.

1.1.4 Juegos tradicionales

Salvador (2021) considera que la noción de "deporte" no es respetuosa con las poblaciones indígenas ni con sus territorios, pues no incorpora las concepciones de juegos y rituales que pertenecen a estos pueblos. Sugiere que el respeto y valoración de los diferentes pueblos debe suponer también la inclusión de sus juegos como deportes. En 2015 se desarrollaron en Brasil los Juegos Mundiales de los Pueblos Indígenas. Algunos juegos indígenas reconocidos social e institucionalmente como deportes fueron incluidos en esa olimpiada, junto con los deportes convencionales practicados por los pueblos indígenas. Entre los juegos considerados disciplina olímpica estuvieron la carrera de canoa, el tira y afloja, el tiro con arco, carreras, el lanzamiento de jabalina, la natación, mientras que el tiro con cerbatana, el juego de pelota de cabeza o xikunahati, la carrera de tronco, entre otros, fueron considerados juegos "más exóticos" (Walter, 2015).

El debate en torno a la inclusión de los juegos tradicionales en el concepto de deporte se debe analizar a profundidad con quienes los conocen, sobre todo por la existencia de actividades físicas que para los pueblos indígenas tienen como objetivos la integración y la cohesión social, la conexión espiritual con deidades, entre otros.

Para Ruiz y Hernández (2016) los Juegos de los Pueblos Indígenas son eventos comunitarios en los que a nivel colectivo pueden mostrar sus manifestaciones lúdicas más ancestrales y visibilizar sus formas de vida, sus costumbres y su cultura. Concluyen que el concepto de juegos de los pueblos indígenas se articula en torno a las categorías de cultura, unión, diálogo, y conocimiento.

El planteamiento de las Olimpiadas de Pueblos Indígenas de Canadá – que tienen como referente los Juegos Mundiales que se iniciaron en Brasil (Méndez, 2017)– muestra la importancia de las categorías unión y cultura en la concepción del juego indígena. El objetivo de ese evento justamente fue "unir a los mejores deportistas del mundo y reconocer y mantener viva la cultura de estos pueblos". Durante las Olimpiadas, el diálogo y el conocimiento no fueron categorías menores, pues el espacio permitió exponer las problemáticas, intercambiar visiones del mundo y analizar la importancia de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Sin lugar a duda, los juegos de los pueblos indígenas son una expresión de su cultura. Sin embargo, para Salvador (2021), y como ya se ha mencionado, estas culturas pueden incorporar nuevas prácticas deportivas añadiendo elementos críticos a las concepciones tradicionales. El autor considera que, en el caso del fútbol, las culturas han sido capaces de resignificarlo con críticas al colonialismo y al racismo.

En cuanto a la práctica del juego tradicional, Monroy y Rodríguez (2014) consideran que el valor del cuerpo es sumamente importante, aunque agregan que en los juegos de las culturas indígenas "no solo interviene el cuerpo, sino también, y de forma importante, el espíritu" (Monroy y Rodríguez, 2015). Su análisis considera que las culturas indígenas siempre prestaron atención a los aspectos espirituales de sus juegos tradicionales, asociándolos con las divinidades, y estableciendo una relación clara entre deporte y religión. En esta misma línea, Toledo (2007) considera que los juegos indígenas tradicionales son "actividades corporales con características lúdicas, y que en la práctica transmiten los mitos, los valores culturales y por tanto congregan en sí mismos el mundo material e inmaterial de cada etnia".

Haciendo un análisis de la descripción de los juegos tradicionales de los pueblos indígenas en el Chaco paraguayo de (Kovács, 2011a), y en concordancia con los aportes de las entrevistas que hemos realizado en tres países de África, tradicionalmente los juegos que implicaban fuerza y habilidad para usar el cuerpo eran juegos masculinos, como el uso de boleadoras, lanza, arco y flecha, al igual que la honda que lanza bodoques. Estos juegos estaban relacionados con las actividades masculinas de caza, y ayudaban a que los niños fueran desarrollando destrezas que necesitarían en la edad adulta.

Los juegos tradicionales eran actividades de integración entre aldeas aledañas, o de medición de fuerza entre varones de diferentes lugares. Si bien incluyen destrezas específicas que se debían desarrollar para la supervivencia e incluían la competencia entre pares, la mayoría de las veces se trataba de actividades que propiciaban el buen relacionamiento entre miembros de la comunidad o entre comunidades y aldeas (Kovacs, 2011 a y b).

Otros juegos de recreación no implican fuerza física, y se utilizaban para la integración de los niños, niñas y adolescentes, y varones y mujeres adultos. Así, por ejemplo, jugar a la pelota durante la niñez era un juego para ambos sexos, la pelotita era construida con elementos disponibles de la naturaleza; el juego de muñequitas de barro y huesos era un juego exclusivo de mujeres entre los Nivaclé; juegos que involucraban habilidades de las manos para el manejo hilos y la búsqueda de objetos escondidos eran practicados por ambos sexos, y especialmente durante la niñez y la adolescencia temprana (Kovács, 2011 a y b).

1.1.5 Género e igualdad de género

Se entiende como género a las construcciones socioculturales que diferencian y configuran los roles, las percepciones y los estatus de las mujeres y de los hombres en una sociedad (UNESCO, 2017). Sobre la igualdad de género Beltrán (2008:203) sostiene que “es una avenida de doble dirección: tiene ventajas tanto para las mujeres como para los hombres”. La autora sostiene que para propiciar esta igualdad se requiere construir relaciones equitativas entre ambos sexos en las esferas pública y privada; es decir, no solo se pretende que las mujeres sean valoradas y tratadas equitativamente en el ámbito público, sino también que se valore el trabajo de los hombres en el ámbito familiar y doméstico.

Duarte y García (2016:138) afirman que la igualdad de género significa que “la mujer y el hombre disfrutan de la misma situación y que tienen iguales condiciones para la plena realización de sus derechos humanos y su potencial de contribuir al desarrollo político, económico, social y cultural, y de beneficiarse de los resultados”.

ONU Mujeres establece por su parte que “La igualdad de género no significa que hombres y mujeres deban ser tratados como idénticos, sino que el acceso a oportunidades y el ejercicio de los derechos no dependan del sexo de las personas”. En este sentido, considera que la igualdad de género “parte del reconocimiento de que históricamente las mujeres han sido discriminadas y es necesario llevar a cabo acciones que eliminen la desigualdad histórica y acorten las brechas entre mujeres y hombres” (ONU Mujeres, 2015).

1.1.6 Mujeres Indígenas

Para definir a las Mujeres Indígenas partiremos del concepto de “indígena”. El Relator Especial de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías de las Naciones Unidas, José R. Martínez Cobo, en su estudio “El problema de la discriminación contra las Poblaciones Indígenas”, de 1986, presentó el concepto de indígena:



Son comunidades, pueblos y naciones indígenas los que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en esos territorios o en partes de ellos [...] y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblos, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sus instituciones sociales y sistemas legales (Naciones Unidas, 2004).

El autor considera que, desde el punto de vista individual, se entiende por persona indígena a toda persona que pertenece a esas poblaciones indígenas por autoidentificación como indígena (conciencia de grupo) y es reconocida y aceptada por esas poblaciones como uno de sus miembros (aceptación por el grupo).



Desde la complejidad de lo que constituye ser indígena, podemos decir que las Mujeres Indígenas están conformadas por las construcciones particulares de género de sus pueblos, por sus realidades socioterritoriales y por las adecuaciones en relación con la sociedad dominante. Desde esta perspectiva, las Mujeres Indígenas "no constituyen un grupo homogéneo, sino que presentan una gran diversidad de situaciones, necesidades y demandas" (CEPAL, 2013: 17)

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) manifiesta que las Mujeres Indígenas son sujetos de derecho, protagonistas de cambio y de su propio desarrollo (CIDH, 2017). Destaca que las Mujeres Indígenas han desempeñado un papel fundamental en la lucha por la autodeterminación y que son garantes de la cultura, con un rol esencial a nivel comunitario y nacional. ONU Mujeres resalta a las mujeres como custodias de las tradiciones y los recursos naturales de sus comunidades, pese a que constituyen uno de los grupos más vulnerables y marginados del mundo (ONU Mujeres, 2021).

Según OIT (IWGIA y OIT, 2020) las Mujeres Indígenas suman 238,4 millones en el mundo, y en todo lugar las Mujeres Indígenas han manifestado que "se enfrentan a una discriminación múltiple, a una remuneración desigual, a la violencia y al acoso, al acceso limitado a los servicios de salud, a la falta de reconocimiento de sus derechos sobre la tierra y a una participación limitada en la toma de decisiones que afectan a sus vidas" (IWGIA y OIT, 2020). Asimismo, el informe "Derechos de las Mujeres Indígenas a 25 años de la Declaración de Beijing", desarrollado por el Observatorio Regional sobre Derechos de los Pueblos Indígenas (ORDPI) del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) y ONU-Mujeres, revela que "la participación política de las Mujeres Indígenas sigue siendo limitada en escenarios comunitarios y en el sistema político estatal y municipal" (FILAC, 2021). Esto refleja que las Mujeres Indígenas se encuentran en una situación estructural de discriminación en diversos ámbitos sociales e institucionales.

1.1.7 Niñez y juventud indígenas

Según el Artículo 1° de la Convención sobre Derechos del Niño, de 1989, se entiende por niño a "todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad". El Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (MEDPI) revela que "Los niños indígenas enfrentan obstáculos para ejercer sus derechos, como la marginación, el racismo y la discriminación estructural, la falta de viviendas adecuadas, las deficiencias en materia de salud y de educación" (MEDPI, 2021:4). Este mecanismo sostiene que las "niñas indígenas se enfrentan a barreras adicionales, incluidas las relacionadas con el derecho a la educación y a la salud, y tasas desproporcionadamente altas de embarazos en la adolescencia, que a menudo se atribuyen a causas subyacentes, como tasas de educación más bajas y prácticas nocivas como el matrimonio infantil" (MEDPI, 2021:4).

IWGIA (2020) sustenta que el 45% de las personas indígenas en el mundo se encuentran en edades de 15 a 30 años y son consideradas jóvenes. Según esta ONG internacional, los jóvenes indígenas enfrentan actualmente desafíos importantes, entre ellos la marginación, la migración y la maternidad temprana, por lo que es fundamental apoyar sus demandas de participación, mediante mecanismos permanentes. También es cierto que los jóvenes indígenas heredan la responsabilidad de proteger y conservar sus tierras tradicionales, sus recursos y sus lugares sagrados. Sin embargo, muchos de ellos están física y psicológicamente apartados de su cultura y vida tradicionales, por lo que es necesario una asistencia especial para que puedan recuperar y conservar su patrimonio cultural, inseparable de sus tierras (ACNUDH, s/f).



1.1.8 Empoderamiento y liderazgo de las Mujeres Indígenas

Para entender el significado del empoderamiento, término que muchas veces es utilizado vagamente, (Rowlands, 1997) parte de la base de que primero debemos comprender el concepto de poder. Por ello describe estas cuatro formas de poder: poder sobre es el poder que resta: alguien obtiene más poder restándole a otro, es un poder opresor; el poder para es un poder que no resta, sino suma: por ejemplo, el poder para motivar o inspirar a otros/as; el poder con es un poder colectivo, es el reconocimiento que el todo es más grande que la suma de los individuos, y finalmente el poder desde adentro, "que es un poder que surge de una fuerza espiritual única". Estas tres últimas formas de poder tienen que ver con un poder generativo, y abrazar ese tipo de poder es lo que promueve el empoderamiento.

En lo que respecta propiamente al empoderamiento, Rowlands reconoce, en ese mismo trabajo, tres dimensiones: la personal, que supone el desarrollo del yo interno, la confianza en uno/a mismo/a y en sus capacidades; la relacional, que implica la habilidad de negociar e influir en la naturaleza de las relaciones, y la colectiva, que conlleva el trabajo conjunto para lograr mayor impacto y está basada más en la cooperación que en la competencia.

Sobre el empoderamiento de las Mujeres Indígenas (Palomo Sánchez, 1999), al estudiar el protagonismo de las Mujeres Indígenas en Latinoamérica remarca el papel protagónico que han tenido las mujeres en el movimiento indígena, que se alza contra el poder colonizador que rige hasta la actualidad. La participación en estos movimientos determinó que como mujeres hayan logrado: "1) su proceso de visibilización para ser sujetas; 2) su sentido identitario entre lo étnico y lo de género, reconociendo su condición de discriminación dentro de sus pueblos, y asimismo con la sociedad no indígena, y 3) su construcción y deconstrucción de poderes: el empoderamiento de las Mujeres Indígenas".

Según esta autora, los pueblos indígenas han demostrado su empoderamiento llamándolo autonomía. Una de las formas en la que como pueblo han luchado para conseguir esta autonomía es la que coincide con empoderamiento. Sin embargo, las Mujeres Indígenas siguen reclamando sus derechos, tanto fuera como dentro de sus comunidades: reclaman equidad de género, el acceso a la educación, capacitación, y denuncian "usos y costumbres que llevan en muchos casos a una denigración de la dignidad de las mujeres, a la violencia intrafamiliar y comunitaria [...]" (Palomo Sánchez, 1999:5).

FILAC (2021) propone el empoderamiento de las Mujeres Indígenas "como un proceso y no una actividad o proyecto, que incluye una dimensión individual,

pero sobre todo colectiva, y debe partir del reconocimiento del poder que las mujeres ya poseen". El empoderamiento se plantea también con un enfoque de fortalecimiento de capacidades para la exigibilidad y ejercicio de derechos (Manos Unidas, 2018). Efectivamente, los procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas "son centrales para hacer frente a las situaciones de violencia, rescatando las prácticas y creencias que ellas consideran positivas y desafiando aquellas que estiman dañinas" (CEPAL, 2013: 133).

En cuanto al liderazgo femenino, Pulido Rivera (2014) sostiene que este "va íntimamente unido a la idea de que las mujeres necesitan satisfacer una doble necesidad: poder realizarse en el campo familiar y en el laboral, sin tener que renunciar a ninguno de los dos" (pág. 273). La autora menciona que las mujeres enfrentan problemas para desarrollar su liderazgo, entre ellos la violencia, las críticas y los estereotipos.

Un estudio de Prieto (1998) pone en consideración que las relaciones de género, la división sexual del trabajo, los roles de género, la forma en que se toman las decisiones en el hogar y en la comunidad inciden en la construcción de liderazgos indígenas femeninos y masculinos. La autora sugiere que la construcción de un liderazgo diferente por parte de las Mujeres Indígenas solo puede ser posible si los temas de desigualdad de género se abren a la discusión y a la intervención colectiva. Considera que estos temas no han sido discutidos a profundidad en el contexto familiar y comunitario para la consolidación de liderazgos femeninos.

Si bien se estima que los liderazgos indígenas están vinculados a características individuales, también están ligados a "una historia social de lucha por el acceso al poder, por desafiar prácticas y creencias y por transmitir esa experiencia a las generaciones posteriores" (CEPAL, 2013: 135). Radcliffe (2010) sostiene que los liderazgos femeninos indígenas han tenido que sobreponerse a los "sesgos y desventajas domésticas de ser mujer, a los pobres servicios educativos que predominan en las áreas indígenas y a las configuraciones raciales nacionalistas y discriminatorias" (pág. 343).

Andrea Pequeño (2009) reflexiona que "el liderazgo actual entre las Mujeres Indígenas [está] significativamente asociado con el acceso a procesos de educación". Pone de relieve la formación de las mujeres como una de las nuevas fuentes de poder y base de la autoridad femenina. En esta misma línea, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) muestra que el crecimiento de liderazgos indígenas femeninos está vinculado a procesos de educación, gestión de proyectos, participación en organizaciones y en espacios de representación política nacional e internacional, con énfasis en las demandas de redistribución y reconocimiento (CEPAL, 2014).

1.2 Marco metodológico

El trabajo tiene un enfoque cualitativo descriptivo y analítico, con un punto de vista dialógico intercultural. El primer capítulo, denominado “Marco teórico”, fue construido principalmente a partir de la revisión bibliográfica de conceptos relacionados con el objetivo de la consultoría. Entre ellos, se han desarrollado las nociones de juegos tradicionales, deporte, Mujeres Indígenas, empoderamiento y liderazgo. Algunas de estas nociones han sido puestas en diálogo con los hallazgos de la investigación, para reforzar los planteamientos. Al interior de esta consultoría nos hemos planteado el objetivo de explorar, a través de entrevistas a profundidad con dirigentes/as indígenas de diversos continentes la relación entre deporte, liderazgo y empoderamiento de las Mujeres Indígenas. Para ello partimos de la siguiente pregunta de investigación: ¿El deporte convencional o tradicional contribuye a fortalecer las capacidades de liderazgo y el empoderamiento de las Mujeres Indígenas en Asia, África y Latinoamérica?

Para la recolección de datos se realizaron entrevistas semiestructuradas, a través de encuentros virtuales. Se seleccionó a actores claves, cuyo trabajo está enfocado en el fortalecimiento del liderazgo y el empoderamiento de las Mujeres Indígenas a través del deporte.

La selección se realizó de la siguiente manera:

1. A través de una revisión de los proyectos presentados en la 8.a convocatoria de subvenciones del Fondo de Mujeres Indígenas (Ayni)-Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI). Se eligieron proyectos para la subvención, y otros proyectos que –si bien no fueron seleccionados para ello– tienen un planteo interesante y coinciden con el enfoque de esta consultoría. En esta revisión se seleccionaron 8 proyectos: de África, 3 proyectos, ubicados en Ruanda, Camerún y Uganda; de Asia, 2 proyectos, ubicados en India y Pakistán, y de Latinoamérica, 3 proyectos, ubicados en Colombia, Ecuador y Bolivia.
2. Por una recomendación realizada por Women Win se seleccionó un proyecto de Guatemala, considerando el trabajo que realiza la organización, enfocado en los deportes, liderazgos y empoderamiento de mujeres.
3. A través de recomendaciones de investigadores se seleccionó asimismo para estas entrevistas un proyecto de fútbol femenino indígena, de Paraguay.

A continuación se presenta un detalle de las 10 organizaciones y proyectos que participaron de las entrevistas a profundidad:

País	Organización	Pueblo Indígena	Fuente	Proyecto
Ruanda	Turwanyubukene (Fight against poverty)	Turwanyubukene	FIMI subvencionado	Desarrollo de la danza folclórica tradicional de la aldea y la canción INTWATWA, en la aldea de KABAGOROZI.
Camerún	Mbororo Social and Cultural Development Association (MBOSCUDA)	Mbororo	FIMI subvencionado	Empoderamiento de las mujeres indígenas Bororo a través de actividades deportivas.
Uganda	Women Advancement Initiative (WAI)	Buzonco	FIMI no subvencionado	Empoderar a las mujeres y las niñas a través del fútbol para poner fin a los embarazos de adolescentes y los matrimonios precoces en el distrito de Kasese, Uganda.
India	Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha	Junags	FIMI Subvencionado	Fortalecer la resiliencia de la comunidad ante la violencia de género, y el empoderamiento mediante la reactivación y la promoción de los juegos y deportes tradicionales.
Pakistán	Turwanyubukene (Fight against poverty)	Turwanyubukene	FIMI Subvencionado	Iniciativas para el empoderamiento de las Mujeres Indígenas a través del desarrollo de capacidades, la capacitación en TIC y el empoderamiento económico.

Colombia	Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta ACIM	Sikuani, Jiv y Wananos	FIMI subvencionado	Encuentro cultural y de pueblos autóctonos de los pueblos indígenas de Mapiripan Meta
Guatemala	Asociación AMA	Maya Qeqchi'	Referido por Women Win	Promueve e impulsa el liderazgo, la participación democrática, el acceso a educación integral en sexualidad y el desarrollo económico de niñas adolescentes, mujeres y juventudes.
Ecuador	Comunidad de Ambi Grande	Pueblo Imantag y sus 10 comunidades.	FIMI no subvencionado	Fortalecimiento de los deportes tradicionales, propios del pueblo Imantag, para generar en las Mujeres Indígenas la autonomía y el equilibrio del tiempo de la mujer dentro del hogar y fuera de él.
Bolivia	Centro Juvenil de Mujeres Aymaras Cohana	Aymaras de Pucarani	FIMI no Subvencionado	"Mujeres de Pollera dignas a la cancha"
Paraguay	Comisión del Club Guarani Femenino	Ava Guarani	Elección de las investigadoras	Comisión de mujeres Ava Guarani, que tiene como propósito instalar un espacio deportivo comunitario para Mujeres Indígenas.

Las organizaciones participaron en las entrevistas con los siguientes actores claves: el representante legal de la organización, el coordinador o coordinadora del proyecto relacionado con deporte, liderazgo y empoderamiento de mujeres, técnicos/as de la organización y deportistas o copartes del proyecto. Resaltamos como hallazgo que el 50% de las organizaciones son dirigidas por mujeres, y casi la totalidad de los proyectos seleccionados tienen a una mujer como líder. Destacamos que se logró conversar con 9 deportistas o participantes de los proyectos.

Para desarrollar este trabajo partimos del reconocimiento de que el estudio nos permitiría acercarnos a muchas culturas con cosmovisiones diversas. Esta realidad requirió rigurosidad y flexibilidad, sobre todo para el establecimiento de las categorías conceptuales del estudio. La interacción se produjo en lo que Boaventura de Sousa Santos (2005) denomina "zonas fronterizas", que habilitan un espacio para el consenso, la comprensión y/o traducción de lo ajeno. En cuanto al cuidado de los procedimientos, las interacciones ocurren en las zonas de contacto "donde diferentes mundos de vida, normativas, prácticas y conocimientos se encuentran, chocan e interactúan" (pág. 181). Las entrevistas se desarrollaron en tres lenguas: castellano, inglés y francés. Sin embargo, sobre todo en África, las mujeres se comunicaban en sus lenguas ancestrales, por lo que se requirió una interpretación adicional. Más allá del hecho lingüístico, esto nos lleva a la traducción de conocimientos y saberes, como lo plantea De Sousa Santos en el libro citado. Para este autor, la traducción intercultural es una propuesta teórico-metodológica que debe considerar el cuidado epistemológico y de procedimientos. Esta traducción opera en un nivel metalingüístico y necesita de capacidades específicas para que, en estos contextos, sea posible identificar preocupaciones comunes, enfoques complementarios y contradicciones, todo lo cual se ha pretendido en este trabajo.



Una particularidad no menor es el hecho de que todas las entrevistas se desarrollaron de forma virtual, debido a la pandemia del covid-19. Resaltamos como ventaja de esta metodología la oportunidad que brinda de reunirnos con varios actores, en diferentes espacios y con un presupuesto limitado. También es preciso reconocer que la comunicación virtual exclusiva ha dificultado en cierta medida el desarrollo de una relación de confianza investigador-entrevistado, que se hubiese podido dar con la interacción presencial, así como también el acercamiento al campo de estudio para el desarrollo de la observación participante.

Este relacionamiento intercultural virtual ha sido un reto más en el desafiante mundo de las relaciones entre culturas y lenguajes, con las cuales codificamos y decodificamos. Hemos recurrido a un enfoque dialógico (Demellenne, Caballero, y Gaona, 2019), procurando tener una conversación que nos lleve a la comprensión de las comunicaciones de los sujetos, reconociendo la pluridiversidad de los conceptos abordados y las particularidades históricas de los diferentes contextos. Posteriormente hemos realizado un análisis del discurso general atendiendo a las particularidades mencionadas, para finalmente concentrarnos en los hallazgos relacionados con los objetivos de la investigación.

A partir de las entrevistas y los datos recogidos, el segundo capítulo pretende ser una fusión entre la interpretación de las autoras y la voz de los actores claves entrevistados (Denzin, N. y Lincoln, Y. S.). Finalmente se presenta un capítulo de conclusiones, con el que se pretende dar respuesta a la pregunta original de la investigación, y a los objetivos, tanto generales como específicos. El capítulo se desarrolla a partir de los principales hallazgos.

2. Análisis de los hallazgos



2.1 ¿Por qué el deporte? El deporte y los juegos tradicionales como “gancho”



A través del deporte se llega a grandes cosas”
(Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

Las organizaciones participantes de la investigación consideran que el deporte es un “gancho” para construir nuevos procesos dentro de la comunidad. Dado que la actividad deportiva se desarrolla en el ámbito público, constituye una oportunidad para visibilizar a las mujeres y sus derechos individuales y colectivos. En Camerún, la promoción de la práctica deportiva para las mujeres es una estrategia de la Organización Mboscuda para promover la participación de las mujeres en nuevos espacios:



La mayoría del tiempo las mujeres tenían un rol secundario, acompañaban a sus parejas, los asistían en los encuentros deportivos, las mujeres cuidaban de los hombres y de las gallinas [...] el objetivo principal del proyecto que propusimos a FIMI fue crear conciencia entre los líderes y las autoridades tradicionales sobre la importancia de alentar a las mujeres a la participación en las actividades deportivas

(Presidente de la Organización Mboscuda, Camerún, 2021)

La comunidad Ambi Grande en Ecuador presenta un proyecto deportivo como "una alternativa para valorar la cultura y la tradición". Si bien el proyecto plantea desarrollar juegos convencionales como el fútbol, también proponen rescatar los juegos ancestrales de la comunidad: por un lado, para preservar una parte importante de su cultura, y por otro para visibilizarse como pueblo indígena vivo.

“

Este pueblo no forma parte de los 18 pueblos y 14 nacionalidades [reconocidos legalmente en el país], por este motivo buscamos alternativas para evidenciar que existimos, vivimos, hablamos nuestra lengua y tenemos tradiciones.

(Viviana, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).

El proyecto contempla tres meses en fútbol e indoor, y en el resto incluiremos chaskis y otros juegos tradicionales de nuestro pueblo, como el camote y las cogidas, que necesitan de fuerza e inteligencia. Si queremos rescatar nuestra cultura qué mejor que sea con alegría, que nos enriquece como pueblo.

(Viviana, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).



El proyecto deportivo en Ambi Grande también se plantea como un punto de partida para avanzar hacia "algo más". Vinculan a estas ideas con proyectos de largo plazo. Al interior de la organización se crean expectativas de futuro y se motiva a nuevos liderazgos a tomar la posta. La comunidad de Ambi Grande de Ecuador propone en su proyecto el desarrollo de un campeonato de fútbol de mujeres. Si bien consideran que llevar a cabo el campeonato será un logro, también sostienen que esto será un punto de partida, pues quieren "llegar a algo grande", a ser conocidas por ser pioneras en el tema y que otras comunidades aprendan de esta experiencia, lo que refleja un fuerte compromiso institucional. Visualizan la creación de una Red de Mujeres que sostengan el proyecto, y la construcción de una memoria que recoja sus conocimientos vinculados a sus juegos tradicionales, para dejar un legado y abrir un camino. Aquí se rescata el valor de las mujeres en tanto poseedoras y trasmisoras del conocimiento.

“

Hemos estado inmersas y trabajando por la cultura con los juegos convencionales y tradicionales. Queremos una Red de Mujeres [...] queremos que este grupo sea autosuficiente. No nos hemos centrado en escribir, pero podemos hacerlo [...] podemos decir que en el pueblo Imantag se juega así. Otros pueblos pueden decir "así se ha sabido jugar". Mañana vamos a estar viejos, y esto es una forma de dejar un legado, para que no se pierda o muera con nuestros abuelos, y ahí la mujer juega un papel importante porque tiene ese conocimiento

(Viviana, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).

En este mismo sentido, la Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta prevé que su proyecto deportivo les permita construir una memoria filmica que documente el proceso de valoración cultural, potenciando y reconociendo a las mujeres como un "eje de transmisión histórica". "Las mujeres tienen el conocimiento, transmiten y generan el conocimiento, por ejemplo a través de la elaboración de trajes para danzas, la elaboración de instrumentos para la música" (Diana, Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, Colombia, 2021).



Queremos recuperar la práctica de deportes ancestrales Aymaras, como la carrera de balsas de totora, la elaboración de cisnes, pero también incluimos el fútbol. Con esto queremos unir dos generaciones que se encuentran en la comunidad, jóvenes y ancianos sabios"

(Lucinda, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

El pueblo Aymara considera que los proyectos deportivos permitirán rescatar juegos ancestrales practicados exclusivamente por mujeres. A diferencia de esta organización, la mayor parte de las organizaciones entrevistadas, especialmente en Latinoamérica, no referencian juegos que hayan sido practicados por mujeres. La organización considera que los deportes les fueron negados a las Mujeres Indígenas Aymaras, a partir de la reproducción de estereotipos y la inclusión de dinámicas patriarcales en sus comunidades.



Tratamos de recuperar prácticas deportivas ancestrales de las mujeres; los abuelos cuentan que las mujeres participaban en las carreras de balsa. Queremos recuperar esos deportes para que las mujeres participen. Hasta hoy, las mujeres del sector realizan, desarrollan las balsas. El ciclismo también fue participado por mujeres, así como el juego del trompo, la competencia de cuerdas de lana, pero ahora se las ha relegado totalmente.

(Lucinda, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

Por otro lado, el deporte también constituye para las organizaciones un gancho para formar y capacitar. El componente lúdico motiva a las personas a participar. La Asociación AMA de Guatemala incorporó como parte de su plan estratégico un área denominada "Deporte para el Desarrollo". Si bien propone la práctica del fútbol para niñas y adolescentes, también plantea como línea de acción la formación y capacitación en derechos, con un enfoque de prevención del embarazo precoz y la violencia sexual a niñas, adolescentes y jóvenes. Conforme a los testimonios, los programas contribuyeron con habilidades para la vida, aportaron a mejorar actitudes y comportamientos.



Aprovechábamos el tiempo disponible en la escuela y vimos que el deporte causa un impacto positivo en las niñas [...] El deporte es un gancho para las jóvenes a las que nos les gusta participar en actividades de formación; ellas dicen: vamos a AMA porque jugamos. El deporte ha permitido que se integren más, que participen más, que se sientan seguras de su cuerpo [...]. Es gratificante y demuestra que el deporte funciona y que no solo se les enseña a patear la pelota

(Leslie, Asociación AMA, Guatemala, 2021).

Para la organización WAI de Uganda, el deporte juega un rol similar: es utilizado como ancla para dar a conocer los derechos de las mujeres y adolescentes y promover una mejor calidad de vida. Esto lo hacen a través de conferencias motivacionales, diálogos sobre los derechos de las mujeres y sobre las oportunidades que existen para buscar un mejor porvenir. Así también las organizaciones CEWS, de Pakistán, y Samajik Seva Sadan, de India, manifiestan que ven al deporte como una actividad sana e interesante de motivación para la conformación de grupos, y por ello lo han incorporado dentro de los programas de educación formal y no formal orientados al empoderamiento de las mujeres y la promoción de derechos.



Sí, hemos lanzado muchos proyectos deportivos a nivel de base para beneficio de las Mujeres Indígenas, específicamente asociados a la salud, el desarrollo de habilidades, la educación formal y no formal, la concientización de que no debe darse ninguna clase de violencia hacia las Mujeres Indígenas [...] estamos enfocando el empoderamiento de las mujeres con respecto a la salud, la educación, la conciencia sobre la importancia de la protección inmunológica y demás

(Malik, CEWS, Pakistán, 2021).

A través del deporte las organizaciones llaman la atención de las mujeres para que puedan participar de talleres de formación enfocados en la prevención de embarazos adolescentes y matrimonios precoces, aun cuando cultural y socialmente puedan ser aceptados.



El embarazo temprano solía ser parte de la cultura en un pasado lejano. Las niñas solían casarse a una edad bastante temprana; la niña era criada para reproducirse y contraer matrimonio. Hoy en día eso ya no es parte de la cultura, yo no diría que lo es [...] A través del deporte nosotras pudimos sacarlas de sus casas [a las niñas] para que se junten y adquieran habilidades y para que podamos enseñarles.

(Mujer adulta, Uganda, 2021).

Incorporar la práctica deportiva también tiene como objetivo luchar contra la violencia y contra enfermedades como la drogadicción y el alcoholismo. Al deporte se le ha atribuido la capacidad de incorporar a la juventud (Kowii, 2006), generar salud física y mental y mejorar los comportamientos sociales. Sobre la base de esta visión, las comunidades plantean la necesidad de desarrollar proyectos deportivos.



Incorporamos el tema [deportes] mediante concertaciones con cabildos. Una preocupación que nos manifiestan los cabildos [es que] la juventud y los niños en estos momentos presentan problemas de drogadicción, también existe maltrato intrafamiliar, violencia –por la presencia de grupos al margen de la ley–, constantes desplazamientos, violencia a la mujer. La preocupación es propiciar espacios para mejorar la salud emocional y fortalecer a jóvenes y a niños utilizando el deporte y la cultura

(Diana, Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, Colombia, 2021).

En Bolivia, las mujeres plantean el espacio de la "cancha" o estadio no solo como un lugar para practicar el deporte sino como un lugar de reunión, de encuentro, de aprendizaje y autoconocimiento, donde pueden expresarse con otras mujeres, compartir ideas, vivencias y pedir consejos para solucionar problemas que se presentan en el espacio doméstico, sobre todo relacionados con la violencia intrafamiliar. De este modo el deporte es un espacio de construcción de redes solidarias que brindan confianza y seguridad para expresarse y denunciar su realidad.



Las mujeres nos callamos, cómo alguien puede saber que estoy viviendo violencia. Tal vez sea necesario una reunión previa [a la práctica deportiva] para hablar de lo que nos está pasando, cómo podemos salir de esto, adónde acudo, a quién le digo, son hermanas que a veces no tienen familia, están alejadas, no saben a quién pedir ayuda. Esas reuniones nos sirven para socializar que no están solas. Andamos cerradas, muchas familias dicen por qué tienes que hablar, lo que pasa en el hogar se queda en el hogar, tienes que callarte... Poco a poco se va rompiendo el silencio [...] **Cuando nos reunimos sirve para expresarse.**

(Lucinda, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

Los proyectos vinculados a la actividad deportiva sirven para fortalecer la defensa de los derechos territoriales. La Asociación de Cabildos Indígenas del Meta, en Colombia, sostiene que el proyecto deportivo que implementan ha servido para la defensa del territorio, pues crea un espacio para desarrollar "mingas de pensamiento" en el marco de procesos de formación. El contexto de estas comunidades es complejo, pues enfrentan los efectos del conflicto armado con la única herramienta que los fortalece, la unidad. La organización se erige sobre la base de espacios de participación democrática y de toma de decisiones, que permiten robustecer sus capacidades de movilización, incidencia y participación política.



En el territorio existe presencia de grupos al margen de la ley. La comunidad está reunida y enfocada en unos mismos objetivos, todos buscamos que los gobiernos nos visibilicen más y nos apoyen para minimizar los riesgos del desplazamiento forzado de comunidades. Tememos resguardos que los sacan de los territorios y terminan en cabecera de municipio, sin tener adónde ir. Al ver el gobierno que la comunidad está unida nos presta más atención. (Elizabeth, Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, Colombia, 2021)

Vemos entonces que el deporte puede servir de gancho para diversos temas. Por ejemplo, potenciar procesos de formación en derechos de las mujeres y aportar al desarrollo de habilidades para la vida y para el diálogo intergeneracional.

2.2. Estereotipos de género. Barreras para la práctica de actividades deportivas

A lo largo de los siglos se han desarrollado estereotipos y prejuicios que han limitado la participación de las mujeres en la práctica de los deportes. Ya en los juegos de la Antigua Grecia se asignaban a los dioses las cualidades masculinas de fuerza y vigor, y a las diosas los rasgos de belleza, sexualidad y pasividad (Gallo et al., 2000). En la actualidad esto coincide con lo que encontramos en África, donde Alí Mohamed, deportista reconocido internacionalmente, expresa que los deportes como equitación y tiro al arco no pueden ser practicados por las mujeres Mbororo porque son vistos como deportes que demandan mucha fuerza.

“**Entonces, como dije, montar a caballo y tiro al arco, esas no son actividades para mujeres, probablemente porque son deportes fuertes, demandan mucha técnica, fortaleza y demás.**

(Alí, Mboscuda, Camerún, 2021).

Tanto la Edad Media como la modernidad marcaron un camino de privilegios para lo masculino. El desarrollo tecnológico y la industrialización privilegiaron a los varones, dejando a las mujeres al margen. En el siglo XIX la imagen victoriana de la feminidad, asociada a la delicadeza, la elegancia y la sumisión, limitaba a las mujeres la práctica deportiva, que, por el contrario, estaba asociada a la fuerza, la resistencia, la velocidad y la independencia (Gallo et al., 2000, citando a García, 1994). Gallo distingue tres mitos que surgieron durante el desarrollo del deporte moderno: "la actividad deportiva masculiniza a las mujeres; la práctica deportiva es peligrosa para la salud de las mujeres; y las mujeres no están interesadas en el deporte y cuando lo hacen no lo ejecutan tan bien como para ser tomadas en serio"

La época final del siglo XIX y todo el siglo XX estarían caracterizados por el crecimiento de la participación de las mujeres en diferentes ámbitos y el incremento de los movimientos de carácter reivindicativo que buscaban mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Estos espacios sin duda contribuyeron a romper de alguna manera viejos paradigmas, desmitificando, por ejemplo, la participación de las mujeres en actividades deportivas (Gallo et al., 2000).

El imaginario que ha construido y construye los roles de género no solo ha definido el predominio material y simbólico del género masculino [y en el deporte no es diferencial], sino que también ha delimitado, al mismo tiempo, los ámbitos prevaletentes de actuación en la divisoria de lo público y lo privado (Binello et al., 2000).

En el caso de la mujer, los imaginarios y estereotipos la sentencian a lo privado, condenando las posibilidades de "ir más allá". La cultura juega un papel importante, pues define lo que está socialmente aprobado o negado dentro de la "normalidad" de un grupo, y lo que define ser o no una "buena mujer". Algunos de los estereotipos que marcan esta dinámica los podemos ver reflejados a continuación.

En el ámbito comunitario de los pueblos indígenas se observan gran cantidad de estereotipos que refuerzan la idea de que no corresponde a las mujeres la práctica del deporte. Se considera que las mujeres no deben practicar un deporte convencional como el fútbol; sin embargo, las organizaciones tampoco –a excepción de las comunidades Aymaras de Bolivia– evidencian la existencia de deportes tradicionales que hayan sido practicados exclusivamente por mujeres, posiblemente por la concepción, aún existente, de que las Mujeres Indígenas no son hábiles en el deporte. A las mujeres les corresponde entonces ganar los espacios, desmitificando el rol impuesto, y romper estereotipos, un trabajo que resulta difícil en lo público y en lo privado.

“**Aún existe. Es una realidad que no se puede cambiar fácil. Mientras las mujeres jóvenes van rompiendo el estereotipo, las mujeres mayores siguen marcadas, reforzando la barrera de los estereotipos. Queremos generar un cambio de actitud a través de este proyecto**

(Lucinda, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

[...] la posición machista es que las mujeres no podemos. Se demuestra en los campeonatos que la mujer sí puede [...] Dentro de la familia existe el machismo, quieren poner por debajo a las mujeres.

(Mónica, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

En India, existen tabús sobre actividades físicas que las mujeres pueden desarrollar. Traspasar estos límites implica recibir castigos, que son social y culturalmente aprobados.



Una mujer o niña que toca la caña de pescar es considerada una mala mujer. Asimismo, las mujeres no pueden subir al techo de una casa cuando se está construyendo, y tampoco pueden plantar en los campos, esto es considerado tabú en algunas comunidades. Entonces, cuando veo que las mujeres están jugando hockey a nivel internacional, veo que son un ejemplo de lo que nunca se ha podido hacer antes.

(Verónica, Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha, India, 2021).

En este sentido, cabe visualizar la influencia de la colonización en la transformación de las prácticas sociales. Vemos que generalmente durante la niñez y temprana adolescencia las Mujeres Indígenas americanas podían “jugar” algunos juegos de pelota, a las escondidas, con cocos (Kovács, 2011 a y b). También en India han compartido la misma experiencia. Anteriormente, durante la temprana edad las niñas y los niños podían realizar actividades recreativas y deportivas juntos, podían nadar, cruzar el río haciendo competencias, y también había otros juegos tradicionales autóctonos que practicaban juntos los niños de ambos sexos: eso estaba perfectamente aprobado por la comunidad. Con el tiempo esto ha ido desapareciendo, profundizándose incluso la falta de actividades deportivas conjuntas entre hombres y mujeres, aun en la temprana edad.



Cuando éramos pequeños los niños y niñas solíamos jugar juntos. Nadábamos en el río o en alguna laguna. Solíamos cruzar ríos caudalosos, lo hacíamos como desafío o como entretenimiento. Entonces, los niños y las niñas solíamos bañarnos juntos, teníamos competencias de natación y otros juegos que se practican en el agua. Ahora eso ya no vemos que suceda.

(Alma, Samajik Seva Sadan e Indigenous Women Forum Odisha, India, 2021).

Actualmente practicar un deporte pone todavía en tela de juicio la feminidad de la mujer. No es raro escuchar en las comunidades expresiones como “machona” o “marimacho” dirigidas a niñas o jóvenes que practican deportes como el fútbol.



Hace tiempo, incluyendo a mi mamá y a mis abuelos, me decían por qué tienes que ir a la cancha, debes ser marimacha, por qué tienes que ir a jugar, por qué se juntan con los hombres, eso no es para las mujeres, eso es para los varones. A veces las mamás llegan a mencionar que [el deporte] no es de mujeres, que tienes que dedicarte al tejido, lo que nosotras hacemos, no tienes por qué salir o hacer otras cosas que otras personas hacen.

(Mónica, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

Algunas religiones como el islam, en Camerún, contribuyeron a establecer restricciones a las mujeres para acceder a ciertas libertades, incluyendo la práctica deportiva. Debido al trabajo de organizaciones de derechos humanos y derechos de las mujeres, actualmente se percibe resistencia a las restricciones impuestas por la religión a las mujeres. La percepción es que muy lentamente las mujeres van ganando espacios en el deporte, aunque las dificultades son varias.



Hasta hoy alguna gente cree que jugar al fútbol va en contra del islam. Pero ahora también las cosas van cambiando, estamos mejorando el lugar de las mujeres en la sociedad, porque cuando estás educado por lo menos puedes entender que las mujeres también pueden tener un rol muy importante en la sociedad

(Amadeu, Mboscuda, Camerún, 2021).

Fuller (1996) sostiene que la herencia colonial y patriarcal en los países latinoamericanos dejó un sistema en el cual las categorías femenino y masculino se organizaban en esferas separadas, pero a la vez complementarias: las mujeres en la casa, los hombres en la calle. Las mujeres “reinas del hogar”, los hombres protectores del mundo exterior (las esferas política y económica) y proveedores de sustento, que reclaman autoridad sobre la familia. Estas categorías hacen que la división social del trabajo sea estricta e indiscutible.

Desde esta perspectiva, el deporte se constituye en lo público y por lo tanto no es una práctica que correspondería a las mujeres, ya que por imposición les corresponde el hogar. La práctica del deporte se asume como el abandono del hogar y se vincula a la holgazanería. Cambiar esta visión en el género masculino, aun cuando se habla de equidad de género, sigue siendo complejo.

“ **Tenemos arraigado que la mujer tiene que estar en su casa dedicada a la familia, y es complejo que la mujer quiera salir a hacer deporte, la sociedad no normaliza que la mujer salga y quiera hacer deporte, nos caracterizan como mujeres vagas, ociosas, carishinas, son formas despectivas que nos frenan a realizar deportes. Hablamos de equidad de género, es un discurso, pero no lo hacemos acción en el territorio** (Viviana, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).

También se considera que el cuidado de los hijos les corresponde de forma exclusiva a las mujeres. Para lograr practicar un deporte las mujeres se ven obligadas a pedir apoyo a sus parejas, pero si estas no les brindan su “solidaridad”, las mujeres “tienen que ir con sus hijos, y eso les dificulta la práctica” (Viviana, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).

Trascender de lo privado a lo público constituye para las mujeres una experiencia que puede calificarse de renovadora, e incluso podría transformarse en cuestionadora (Borja, 2014).

Para Gallo et al., (2000) la historia demuestra cómo la incorporación de las mujeres en las actividades deportivas les permite reconocerse como sujetos sociales, involucrarse en procesos de cambio y en la ruptura de viejos mitos. El fútbol femenino representa una forma de empoderamiento social de las mujeres. La actividad deportiva en este caso tiene como objetivo la lucha por la equidad de género y la resistencia frente al poder masculino, al mismo tiempo que crea nuevos significados de ser mujer, ampliando el horizonte y la proyección. Permite su afirmación como sujetos sociales, traspasar los límites establecidos por la cultura patriarcal y, a pesar de las dificultades que esto representa, las mujeres ganan nuevos espacios, se crean otros discursos sobre el deporte, el cuerpo, la perspectiva de género (Gallo y Pareja, 2001).



Aysha, de Camerún, habla de las dificultades que tuvo que superar para conseguir su sueño...

En un comienzo no fue fácil. Al contrario, fue muy difícil; a los primeros a los que tuve que conquistar fue a mis padres. Primero tuve que enfrentarlos porque para ellos era difícil ver que su hija empezara o quisiera empezar en este camino de los deportes, eso no era bien visto. Tuve que enfrentar a mis papás, era una época en que estaba en el colegio, aún estaba estudiando y tenía corta edad. Hablé con el entrenador, con los profesores y por último con mis padres.

Tuve que imponerme y mostrar mucha fortaleza, decirles con firmeza que yo quería hacer eso. Esa fue una decisión muy importante que tomé porque implicaba ir en contra de algunas normas de una sociedad conservadora, la gente aún guarda esa idea de que no está bien visto que una chica tan joven empiece a practicar este tipo de deportes. Piensan que hay una dignidad que hay que conservar y que no es compatible con ese tipo de libertades, ya que yo tenía que viajar y tenía que ir sola. La gente cuestionaba eso, decían que no está bien que una niña sola vaya a viajar por ese tipo de actividades.

Para mí ha sido muy importante este camino que tomé, me ha permitido conocer otras culturas, profundizar mis conocimientos del mundo, desarrollar mejor mi personalidad. El viajar y conocer gente me ayudó a interactuar con otras culturas, a pensar de una manera más amplia y a poder expresar mejor mis ideas.



2.3 Actividades deportivas y danza: Empoderamiento de género y liderazgo

El deporte inspira a las Mujeres Indígenas a conquistar derechos que les fueron negados o invisibilizados, ya sea por la cultura propia o por las ideas impuestas por la colonización. Los liderazgos deportivos femeninos emergen en la lucha contra viejos estereotipos instaurados y naturalizados en relación con las mujeres. Por ejemplo, se ha establecido la imagen de las mujeres como únicas responsables del hogar. Esta responsabilidad limita espacios para la recreación: esos espacios han tenido que ser apropiados y ganados. Las mujeres ejercen sus competencias de liderazgo en el ámbito doméstico, desplegando capacidad de negociación para equilibrar el tiempo para el hogar, para practicar deportes y actuar en otros espacios que pueden beneficiar a la comunidad y a la familia.

“ Como mujeres nos han dicho que tenemos que estar dedicadas a la casa, los hijos, los terrenos. De a poco vamos a ir sembrando la idea en los esposos para tener los espacios que por derecho nos corresponden. En algunos casos nuestras parejas no tienen la culpa, las mujeres no nos hemos dado esos espacios y necesitamos equilibrar el tiempo.

(Viviana, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).

El desarrollo de proyectos deportivos y procesos conexos permite fortalecer competencias de liderazgo. Estas capacidades pueden ser llevadas a la práctica en cualquier espacio, sea laboral, personal o social. Las habilidades de liderazgo que se adquieren en el ámbito deportivo efectivamente pueden ser llevadas a la práctica en diferentes ámbitos de la vida. Las Mujeres Indígenas que lideran el proyecto deportivo en la Comunidad Ambi Grande, de Ecuador, consideran que el liderazgo que las mujeres ejercen en el ámbito deportivo les ha permitido ganar fuerza y confianza en sí mismas, con miras a avanzar a la dirigencia de cabildos y a espacios de gobernanza pública desde donde puedan aportar a la comunidad.

La Asociación AMA, de Guatemala, muestra que las niñas y adolescentes que participaron de sus programas deportivos y de formación han desarrollado habilidades para relacionarse con sus pares, para motivar y gestionar. Además, se empoderaron de los beneficios de la práctica deportiva, más allá de los estereotipos. También evidencian que las participantes fortalecieron su seguridad respecto de su cuerpo, la aspiración de participar, involucrarse y continuar las prácticas de forma independiente. La organización considera que quienes toman parte en los procesos de formación serán capaces, en un momento determinado, de replicar, continuar y sostener los programas para nuevas participantes, con expectativas de conformar nuevos liderazgos.

“ Sí hemos podido ver que el deporte desarrolla el liderazgo; por ejemplo, encontramos que hay niñas que apoyan a sus compañeras para que puedan participar, hablan con sus papás sobre los beneficios del deporte. Ahí vemos cómo desarrollan liderazgo, toman iniciativas y motivan.

(Jacqueline, Asociación AMA, Guatemala, 2021).

En el caso de las jóvenes de la Comisión del Club Guaraní Femenino, las que iniciaron el proyecto del club de fútbol lideraron este proceso, oponiéndose incluso a las tradiciones consideradas “restrictivas” de la comunidad. Su principal motivación fue crear un espacio recreativo para mujeres indígenas y a partir de ello iniciaron un proceso de concientización en sus familias.

“ Nosotras tuvimos que ir a hablar con las mamás para que dejen participar a sus hijas en el club [...] hasta ahora muchas familias creen que las mujeres tienen que estar en sus casas y que es una pérdida de tiempo que estén jugando en la cancha, temen que la gente las vea con malos ojos [...] tuve que hacerme responsable de las chicas que ingresaban al club ante los ojos de sus madres.

(Tania, Comisión del Club Guaraní Femenino, Paraguay, 2021).

Si bien no es fácil conseguir el espacio para la práctica de deportes, una vez conseguido las mujeres logran también reconstruir estos espacios en el contexto de su empoderamiento personal y colectivo. Con el tiempo, la sociedad valora este hecho. Por ejemplo, se presenta el caso de Ashia, que decidió jugar hándbol y tuvo que enfrentar muchas barreras para lograr lo que quería alcanzar. Verla luchar con mucha decisión para conseguir su propósito sirvió de ejemplo para otras mujeres de su edad. Sobre ella comenta su hermana:

“ Ella ha sido un ejemplo para las chicas de la comunidad, un ejemplo de plenitud, de ese desarrollo como mujer, y un modelo para que otras chicas lo hagan. ¿Por qué? Porque ella participó en diferentes eventos, en conferencias, y entonces esto vuelve a la mujer más autónoma y más capaz de hacer lo que quiere.

(Ashia, Mboscuda, Camerún, 2021).

La Asociación de Cabildos Indígenas del Meta considera por su parte que los liderazgos femeninos existen, pero que no son conocidos, y los pocos que se conocen no son valorados. Consideran que el liderazgo de las Mujeres Indígenas debe ser visibilizado, valorado y fortalecido, por su riqueza: es un componente cultural importante y promueve integración, comunidad y participación intercultural.

“ La idea es hacerlas [a las Mujeres Indígenas] más visibles. Así como en lo occidental tenemos grandes figuras, esto es darles a ellas ese reconocimiento de que las actividades que hacen las hacen dentro de un esquema de gobernanza de su propia comunidad [...].

(Diana, Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, Colombia, 2021)

Desde la organización, se sostiene que los liderazgos que se están consolidando en el ámbito deportivo pueden fortalecerse a partir de los conocimientos y experiencia de lideresas que trabajan en el campo político. Las habilidades y competencias que demuestran pueden contribuir a consolidar liderazgos fuertes, con distintos propósitos y en cualquier campo.

“ En varios resguardos hay gobernadoras, mujeres que lideran comunidades y han sido reelegidas por ejecutar bien su trabajo. La idea es poder afianzar esa confianza de la mujer en que ellas [las mujeres involucradas en el deporte] también pueden desempeñar un papel, dentro de su comunidad y a nivel nacional.

(Elizabeth, Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, Colombia, 2021).

La organización muestra que otra forma clara de fortalecer el liderazgo femenino en el deporte es la formación, frente a lo cual muestran un fuerte compromiso institucional.

“ Queremos brindar más apoyo a los programas de fortalecimiento para la mujer, para que los liderazgos se afiancen, las brechas se vayan cerrando cada vez más, para que se les dé participación. Hay que fortalecer para que no sean dos sino más liderazgos, esto se logra en la medida en que podamos prepararlas y empoderarlas.

(Diana, Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, Colombia, 2021).

Debido a que la actividad deportiva genera mayor empatía en las niñas y adolescentes, y considerando que estas actividades –junto con procesos de formación– contribuyen a la consolidación de liderazgos, es indispensable comenzar con estos métodos desde temprana edad, de modo que se pueda dar cabida a la evolución, y a reforzar los procesos a través del tiempo. También es importante la sostenibilidad de esos proyectos en el tiempo. La consolidación de todo esto dependerá en gran medida del compromiso de las organizaciones, comunidades y pueblos indígenas.

En el contexto de las restricciones impuestas por la pandemia del covid-19, la Asociación AMA de Guatemala, en su afán de no dejar solas a las niñas con las que se encontraban desarrollando procesos de formación, preparó sesiones de formación interactivas a través de videoconferencias, entregó cuadernillos de trabajo y desarrolló una radionovela bilingüe, involucrando en el proceso de enseñanza-aprendizaje a los padres y las familias.

La escuela puede ser ese lugar que permite y habilita espacios de conocimientos de derechos, y también el lugar que aporta a que no se reproduzcan las desigualdades de género. En este sentido, en Camerún han comentado que este es un lugar donde las mujeres aprenden y reconocen sus talentos en varias áreas, incluyendo el deporte. Una de las deportistas afirmó que el hecho de haber ido a la escuela fue determinante para descubrir su talento y su fuerza.

“**Cuando entramos a la escuela descubrimos nuestros talentos, y hay chicas muy talentosas. Cuando yo empecé a ir al colegio comencé a descubrir mis aptitudes, porque por ejemplo yo puedo hacer varias cosas, puedo jugar, correr, jugar fútbol, entonces puedo hacer diferentes actividades. Al momento de entrar a la escuela las mujeres vemos nuestro talento y podemos descubrir que somos verdaderas atletas** (Ashia, Mboscuda, Camerún, 2021).



Podemos analizar el empoderamiento de las mujeres a través del deporte utilizando el concepto de poder que desarrolla Rowlands (1997). Un grupo de mujeres deportistas desarrolla un poder colectivo (poder con) con el fin de afianzarse como mujeres y como equipo (poder para) e inspirar a otras mujeres y a la comunidad (poder desde adentro). Estas relaciones de poderes las podemos ver en las organizaciones que trabajan proyectos deportivos con Mujeres Indígenas en Paraguay, Bolivia, Ecuador, Guatemala y Colombia.



Nosotras empezamos con la escuela de liderazgo de FIMI en el 2016. Gracias apoyo de la escuela logramos instalar el tema [fútbol femenino] y conseguir cosas. Ahí yo aprendí lo que es la incidencia, no fue fácil: la gente no creía en nosotras [...] Yo tuve que andar mucho atrás del INDI [Instituto Paraguayo del Indígena], la APF [Asociación Paraguaya de Fútbol], la FAO, para que nos ayuden a ir a los campeonatos [...] ni mi mamá creía, a veces nuestros padres apostaban en contra de nosotras, decían que íbamos a perder, eso era muy doloroso [...]

(Tania, Comisión del Club Guaraní Femenino, Paraguay, 2021).

El deporte empodera a las mujeres en la medida en que, a través de este, logran ejercer sus derechos en igualdad de condiciones. También está ligado al orgullo de pertenecer a un equipo, a la determinación que implica defender el equipo y la identidad que se ha construido. Tania, de la Comisión del Club Guaraní Femenino, comenta el orgullo que le produjo que su equipo haya ganado el segundo lugar en la competencia de la Copa Disney en el 2018, una competencia que no es solamente entre mujeres de pueblos indígenas. Nos cuenta, orgullosa: “Ellas trajeron la copa, ganaron el segundo lugar en fútbol en toda la competencia de Disney, y no solo era una competencia entre clubes indígenas, era una competencia internacional que incluía a no indígenas”. Ese mismo sentimiento de pertenencia y orgullo encontramos en las expresiones de miembros de Samajik Seva Sadan, de India.



Ahora mismo en las Olimpiadas está sucediendo: tres jóvenes Mujeres Indígenas están participando, y la vicecapitana del equipo de hockey indígena es también de Orisha, de nuestro distrito. También en el tiro al arco hay dos chicas indígenas de nuestro estado, y las de nuestros estados vecinos ganaron la medalla de oro (Miembro de Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha, India, 2021).

La participación de las Mujeres Indígenas en el deporte empodera a otras mujeres. Las mujeres indígenas provocan admiración y orgullo a deportistas indígenas de ambos sexos. Esto es lo que relata un deportista sobre la participación de una corredora Mboscuda.



No sé mucho sobre ella, pero estuvimos tan orgullosos y tan felices al verla correr tan bien en la competencia internacional.
(Ali, Mboscuda, Camerún, 2021).

La presentación de las danzas o la actuación en los bailes tradicionales desarrolla también sentimientos de orgullo identitario. En Camerún, se relacionan las capacidades para bailar con las capacidades para la vida. Se considera que la danza es un espacio que permite a las mujeres desarrollar habilidades para liderar grupos.



Yo diría que hay lideresas indígenas que son buenas danzantes, porque una vez que eres buena para la danza te conviertes necesariamente en buena organizadora [...] Entonces, si yo veo a una niña que es muy buena danzante, ya veo que ella está entre las lideresas que están controlando la danza.
(Presidente de la Organización Mboscuda, Camerún, 2021).

La identidad cultural se puede fortalecer a través de la danza. El orgullo asociado a la danza ha motivado presentaciones a nivel nacional e internacional, y el compartir con otros este conocimiento empodera a las mujeres.



Hay diferentes danzas [...] hay una que se llama Kua y con esta pudieron presentar espectáculos a nivel internacional, llevaron así su cultura a muchas partes, para mostrar quiénes son y lo que hacen [...] Hacen esta danza porque hay personas que conocen y manejan bien estos instrumentos y quieren transmitir esos conocimientos. En esta danza hay cantos específicos. Son las mujeres las que están al frente de este proyecto, ellas bailan, cantan y siempre están allí en el foco del proyecto.
(UMiembro de FAP., Ruanda, 2021).

Las capacidades de liderazgo que se adquieren a través del deporte y los procesos conexos se transfieren a otros ámbitos de la vida social y se pueden visibilizar en diferentes espacios. El empoderamiento de las mujeres permite la búsqueda y conquista de los espacios a través de la toma de conciencia de la situación de desigualdad. El orgullo de pertenecer un grupo, y la capacidad de defender a ese grupo fortalecen el empoderamiento de las Mujeres Indígenas.

2.3 Deporte y derechos

El conocimiento de los derechos de las mujeres permite cuestionar los estereotipos de género que pueden ser sostenidos como características de una cultura. A medida que las mujeres van conociendo sus derechos tienen más oportunidad de reflexionar sobre su situación y de actuar.

El deporte constituye un medio importante para la promoción y protección de los derechos de las mujeres. Por una parte, la práctica del deporte garantiza el derecho a la recreación, a la educación, a salud física y mental, entre otros. Según las mujeres entrevistadas de Paraguay, ellas se propusieron crear el club deportivo de mujeres porque la recreación es un derecho de las mujeres, que además aporta en muchos ámbitos de la vida.



Nosotras estábamos seguras de lo que queríamos [...] en la justificación pusimos que el fútbol es una oportunidad para recrearse, ocupar la mente, disminuir el embarazo precoz, llevar una vida sana, promover una alimentación saludable y tener un buen estado físico.
(Tania, Comisión del Club Guaraní Femenino).

Por otra parte, a través de las actividades de formación y de intercambio conexas a la práctica deportiva se promueven derechos de las Mujeres Indígenas. Este conocimiento ayuda a las mujeres a superar barreras de género.



Una chica se había casado estando aún en el colegio. Su familia dejó de pagar su educación porque era el deseo de su padre que ella se casara, pero a ella le encantaba la escuela. Entonces vino a uno de nuestros eventos y escuchó el ejemplo de una mujer como ella, que a pesar de quedar embarazada en la adolescencia llegó a ser miembro del parlamento escolar. La chica decidió volver a la escuela y ahora ya está en su último año de estudio.
(Mujer adulta, Uganda, 2021).

Las condiciones de pobreza son definitivamente un impedimento para el acceso a una vida digna y al cumplimiento de los derechos humanos en general; en particular, al derecho a la educación, a la salud y a la recreación, al uso del tiempo libre, más allá de las barreras culturales que puedan existir. Sin embargo, varias organizaciones comprometidas con estos grupos vulnerables consideran que el deporte puede ser un gancho para empoderar a las mujeres en contextos de marginación.

“ Hay un potencial muy valioso para actividades deportivas como el críquet, el fútbol, el ciclismo y el squash [...] pero las áreas donde trabajamos están muy abandonadas y [la gente] no cuenta con recursos y facilidades. Nuestra organización está buscando recursos para beneficiar a esas mujeres, para empoderarlas y promover el liderazgo.

(Malik, CEWS, Pakistán, 2021).



2.5 Los nuevos deportes y los juegos tradicionales

El Centro Juvenil de Mujeres Aymaras de Bolivia considera que incluso la práctica de un deporte convencional puede aportar a revitalizar la cultura de las mujeres y de la comunidad. Si bien en un deporte tan convencional como el fútbol lo masculino constituye el marco de referencia que define las posibles prácticas, significados y representaciones, y aun cuando se considera que la práctica no puede constituirse de forma alternativa y que no existe una voz que lo cuestione, Binello et al. (2000:48) proponen que el deporte “no se trata de un estado dado y permanente, sino de una situación y posición que debe ganarse y asegurarse activamente”. En el caso de los pueblos indígenas la apropiación de la práctica del fútbol y del espacio tiene diferentes matices; se ensambla a partir de su cultura y forma de vida, dándole un sentido y significado propios.

“ El fútbol aymara se practicaba con sus propios reglamentos: se jugaba con pelotas de trapo o de cuero de ovejas, los arcos se construían con dos piedras, se jugaba hasta medianoche. El deporte nos ha permitido resistir con nuestra lengua aymara, mantener la música, una comunidad autónoma. Para practicar el fútbol, actualmente las mujeres tienen como uniforme su pollera, queremos valorar la presencia de la mujer de pollera, con su vestuario originario. La práctica del fútbol en las orillas del lago, asociada al hogar, es importante. Son mujeres fuertes porque nos alimentamos de quinua y productos nativos.

(Alejandro, Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, Bolivia, 2021).

El deporte ha cobrado diferentes sentidos para cada grupo. No solamente se ha asumido con intención competitiva: la actividad permea de forma libre en la cultura y por lo tanto puede adquirir otros sentidos, producto de nuevos universos simbólicos, que a su vez pueden ser puestos en tensión por la institucionalización (Gallo et al., 2000).

Tal vez los británicos cuando vinieron trajeron este deporte al país, pero tiene un sentido diferente, no es como el hockey occidental, se desarrolló como un

juego de la comunidad. Es entretenimiento, pero también tiene los valores de la comunidad. Los torneos se dan en diferentes niveles y los premios pueden ser cabras, cerdos, gallinas... (Miembro of Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha, India, 2021). Para la Asociación de Cabildos Indígenas del Departamento del Meta, el encuentro cultural de bailes es importante para lograr la integración de resguardos y comunidades, y es además un medio para cultivar el conocimiento. No se trata de un espacio de competencia, al contrario, proponen "facilitar espacios de encuentro y que permitan transmitir la tradición cultural".

En la cultura indígena, los deportes adquieren sentidos simbólicos, relacionados con sus prácticas y formas de vida. Incluso los juegos tradicionales, como el tiro con arco y flecha, cerbatana, rallada de yuca, pesca artesanal, rajada de leña, canotaje, entre otros, en algún momento se pueden convertir en una competencia, para determinar "quién es el mejor" del grupo. La comunidad Ambi Grande de Ecuador considera que la práctica del chaski, que actualmente se encuentra en proceso de recuperación, no tiene como objetivo la competencia, sino la revitalización cultural. De acuerdo con la costumbre, los campeonatos deportivos de fútbol, en la provincia de Imbabura, se han convertido en espacios de acogida para los migrantes que retornan cada año.

Aun cuando la incorporación de deportes occidentales a las culturas indígenas atraviesa un complejo proceso de adaptación, en otros contextos el contacto cultural provoca, entre muchos cambios, que los juegos tradicionales pierdan vigor y sean reemplazados por deportes convencionales. Debido a la colonización británica, en la India se introdujeron deportes convencionales y desaparecieron juegos tradicionales:

“

Se han casi perdido los [juegos y deportes] como los que yo recuerdo. Cuando éramos niñas, solíamos jugar juegos que ya no vemos ahora. Los chicos actualmente [...] están más interesados en el críquet y el hockey
(Alma, Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha, India, 2012).

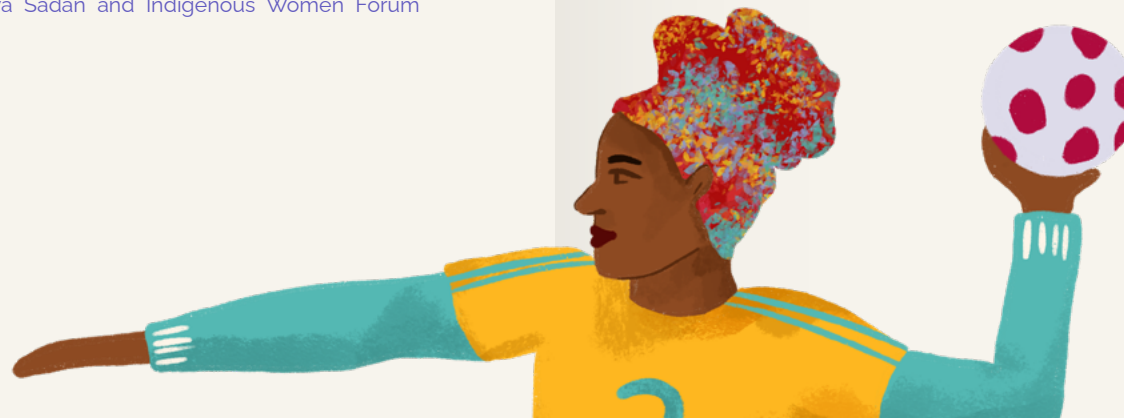
Parece ser que algunos juegos tradicionales se quedaron en la memoria colectiva: se recuerdan, pero no se practican. Entre los juegos tradicionales que se practicaban décadas atrás en la India recuerdan el salto a la cuerda (hecha de paja bien compacta) y trepar el árbol.

“

El salto de la cuerda era una competencia de dos equipos, donde dos personas rotaban la cuerda y una persona de cada equipo saltaba en el medio sin tocar la cuerda. En este juego participaban todos, niños y niñas. Otro juego de la infancia que era permitido jugar a niñas y niños juntos consistía en trepar un árbol, de tamaño pequeño: todos los niños trepaban al árbol. Una de las personas tiraba un palo bien lejos y por turno los niños bajaban a recoger el palo y volver a trepar para lanzarlo nuevamente, y así nosotros parecíamos muchos monitos saltando en las ramas del árbol.

(Participante of Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha).

El contacto cultural y la colonización fueron erosionando la práctica de los deportes tradicionales en muchas partes del mundo; aunque no en todos los rincones, pues vemos que en muchos lugares se siguen practicando juegos muy antiguos como el chaski en Ecuador, o siguen vigentes la ralladura de yuca, la pesca y el canotaje entre los pueblos de Colombia. Por otro lado, algunos de los juegos tradicionales mixtos que permitían la integración de niños y niñas en la infancia y la adolescencia han desaparecido, como en el caso de India y de América Latina. Los deportes más conocidos a nivel mundial actualmente fueron introducidos en las comunidades en diferentes momentos de la historia. Esta introducción ha producido una apropiación, resignificada a partir de la cultura de los pueblos indígenas.



2.6. Deporte y comunidad

De acuerdo con Guerrero (2016), la comunidad andina se revitaliza alrededor del espacio deportivo. Las mujeres trasladan a la familia al espacio público para "jugar", a diferencia de los hombres, que salen solos. Es decir, construyen relaciones, con posibilidad de socializar y de unirse más. Las mujeres trasladan al espacio deportivo el concepto de comunidad, porque hacen que en el espacio deportivo se congreguen como familia.

A través de su empoderamiento y liderazgo las mujeres buscan contribuir a la comunidad. Según la información recopilada, las mujeres deportistas Mbororo quieren inspirar a otras mujeres de su comunidad y de la región. En ese sentido se convierten en modelos positivos de su género, dando visibilidad a sus capacidades.



Gracias al deporte, ellos sienten que la marginalización ha disminuido, y con esos ejemplos la gente ve y siente que todos en su comunidad son buenos, son los primeros en algo.

(Traductor de deportistas Mbororo, Mboscuda, África, 2021).

Las organizaciones que trabajan en la formación en derechos a través del deporte y que son lideradas por personas locales conocen la necesidad de generar cambios en las mujeres, a nivel individual pero también a nivel colectivo. El deporte, entonces, genera espacios para el desarrollo comunitario:



Después de 10 años de trabajo, veremos que algunas familias han cambiado, y ese será el tiempo del testimonio, pero esto es lo que somos hoy. De esos ahorros y con los cambios en el estilo de vida creo que se podría marcar una diferencia en nuestras comunidades, y así la gente dejará de mirarnos como a una tribu inferior.

(Mujer adulta, Uganda, 2021).

2.7. Actividad deportiva para reducir la violencia

Wara, del Centro Juvenil de Mujeres Aymaras de Bolivia, considera que el machismo y los estereotipos son factores que generan violencia dentro del hogar: "Los estereotipos de que las mujeres deben dedicarse a la cocina y los varones puede salir generan violencia en la familia y en la pareja". Para esta organización la práctica deportiva convencional y tradicional puede aportar a romper esquemas de machismo y estereotipos que generan violencia. "Es importante que las mujeres se integren a la cancha, recuperen los deportes ancestrales de los abuelos para evitar que los casos [de violencia intrafamiliar] se incrementen por pensamientos machistas y estereotipos".

En este mismo sentido, la comunidad Ambi Grande plantea su proyecto deportivo con miras a reducir el preocupante índice de violencia intrafamiliar en las comunidades, pueblos y nacionalidades: "Mediante este espacio queremos llegar a la mediación desde nuestras familias, pareja, taitas, mamas; el espacio no es para medir fuerzas, es para mediar y llegar a un consenso de compartir, sin violencia".

La Asociación AMA de Guatemala ha desarrollado el proceso "anótale un gol a la violencia", a través del cual buscan incidir en el espacio deportivo para prevenir la violencia a través del empoderamiento de sus derechos. Así, por ejemplo, "durante los partidos se perifoneaban cuñas radiales de prevención de la violencia, trabajando no solo con las mujeres sino con el público en general, parejas, padres de familia, hijos, niñez en general" (Leslie, Asociación AMA, Guatemala, 2021). Además, la organización ofrece asesoramiento a las niñas o a cualquier miembro de una familia que sufre de algún tipo de violencia.

En Ruanda, Uganda e India, los proyectos para mujeres que tienen como eje el deporte y los derechos de las mujeres indígenas han tenido entre sus principales objetivos empoderar a las mujeres y a las familias para combatir la violencia de género. Han manifestado que entre los detonantes y la continuidad de la violencia está el alto índice de pobreza, que repercute directamente en la baja escolaridad, principalmente de las mujeres, y la falta de planificación familiar debido a la visión patriarcal de que a través de los nacimientos se da continuidad al pueblo y se permite la perpetuidad de la cultura.



Nosotros somos agricultores de subsistencia [...] más del 60% vive bajo la línea de pobreza, y las mujeres trabajan de sol a sol [...] Hay problemas de planificación familiar, los hombres no quieren planificar porque ellos piensan que son muy pocos en la comunidad y dicen que deben aumentar la cantidad de personas que componen su comunidad, para que la comunidad no desaparezca [...] Hay muy poca participación en la educación porque no tienen los medios para cubrir los gastos que implica el acceso a la educación.

(Miembro de la organización, Ruanda, 2021).

Específicamente en India es muy preocupante cómo ha subido el índice de violencia hacia las mujeres, y hoy el distrito de Orisha es uno de los cinturones rojos del tráfico de personas y específicamente de Mujeres Indígenas jóvenes. La situación económica es tan precaria que a la edad en que llegan a la secundaria las niñas abandonan la escuela para ir a las ciudades en busca de trabajo, lo cual genera más riesgos de caer en el tráfico de personas.



La violencia contra las mujeres es muy vista en la comunidad [...] por la migración y por varias razones subyacentes, hay mucho tráfico de personas y particularmente de niñas. Entonces, cuando vimos el llamado de FIMI pensamos que el deporte podría ser una de las formas creativas de enfocar este tema de la violencia basada en el género, ya que nuestro distrito es bastante bien conocido por el hockey.

(Member of Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha).

En los contextos de violencia social aguda en que viven algunas comunidades indígenas, golpeadas por la pobreza, la exclusión y el sistema patriarcal, el deporte se plantea como una forma alternativa y sana para contribuir a la reducción de la violencia. La creación de espacios deportivos genera conciencia y crea un lugar para la reflexión y la educación sobre la situación de violencia de las mujeres.

2.8. Deporte para la independencia económica

Para las mujeres indígenas el deporte, además de ser un espacio de socialización donde se realiza ejercicio físico, donde se aprenden y fortalecen las competencias de liderazgo, es también un espacio que brinda oportunidades de generar ingresos económicos.

Alejandro, del Centro Juvenil de Mujeres Aymaras, de Bolivia, comenta que los fines de semana y feriados las mujeres de la comunidad preparan alimentos con productos nativos para vender en los campeonatos. Para ellas, ganar los campeonatos también es una posibilidad para generar ingresos económicos: "Si el premio es una vaca, también es un ingreso".

En esta misma línea, Viviana, de la Comunidad Ambi Grande, de Ecuador, considera que debido a que las mujeres de su comunidad no tienen trabajos seguros, el deporte es también una oportunidad para generar ingresos: "Este espacio no es solo para el deporte, nos abre la posibilidad de desarrollar actividades económicas para realizarnos y desarrollarnos como mujeres, para llevar a nuestras familias así sea un pancito" (2021).

Como para las mujeres, entonces, el deporte es también una oportunidad para generar ingresos económicos, no solo van a "jugar", sino que a la par organizan ferias, donde pueden vender artesanías, comida. "La mujer es multitareas, los hombres debemos aprender de ellas" (Neptalí, Comunidad Ambi Grande, Ecuador, 2021).

En Ruanda las mujeres tienen un proyecto de apoyo para la práctica de las danzas y presentaciones que pueden realizar en eventos culturales. Las danzantes son las que se encargan de todos los trabajos del hogar, mientras que el hombre se va al bosque, se va para cazar, a conseguir la comida. Para ellas el ingreso que obtienen por las presentaciones es muy importante.



Esta gestión les permitirá desarrollarse como mujeres, teniendo esta posición y jugando al rol de administradoras de dinero. Esto les va a dar más poder a ellas en su comunidad. Con este dinero van a crear grupos donde se van a ayudar mutuamente; los ingresos de estas danzas serán para ellas y ellas aprenderán también a administrarlos de la mejor manera posible.

(Miembro de la organización, Ruanda, 2021).

En India existe entusiasmo por llegar a ser deportista profesional, ya que esto significa conseguir un trabajo que permita contribuir a la economía familiar. Las familias tienen como ejemplo que muchos deportistas de las comunidades son contratados por clubes nacionales y obtienen sueldos seguros del Estado. La mayoría de ellos son varones, pero cada vez hay más campo para las mujeres, según lo expresado por las entrevistadas. Antes no existía tanto interés de las familias en que sus hijos practiquen deportes, pero ahora hay una ilusión de que les guste el deporte porque puede significar un buen ingreso y las familias ven que puede ser una gran oportunidad para las mujeres.



Para nuestra gente el deporte es una de las formas de conseguir un trabajo [...] Ahora están promoviendo que las niñas jueguen hockey y otros deportes también. Probablemente sea por el trabajo que algún día puedan llegar a obtener.

(Miembro de Samajik Seva Sadan and Indigenous Women Forum Odisha, India, 2021).



2.9. El deporte, un medio para ganar nuevos espacios en lo público

Como se ha señalado a lo largo del texto, “históricamente, la mirada sobre el deporte ha sido una mirada construida desde el punto de vista del varón, una arena simbólica de un ethos masculino escenificada públicamente” (Binello et al., 2000: 33). Desde esta posición la mujer, a través del tiempo, ha tenido que ganar espacios y el espacio del deporte también ha tenido que ser conquistado. Binello et al. (2000), citando a Hall (1985), consideran que las mujeres y sus prácticas deportivas aparecen en las fisuras, las junturas y las grietas de las formas dominantes masculinas.

Conquistar el espacio deportivo no ha sido una tarea fácil para las mujeres. De hecho, genera temor en ellas, y en este camino el liderazgo ha sido fundamental para empujar el proceso. Una lideresa colombiana comenta que la incursión de las mujeres en el deporte ha dependido de su capacidad de superar miedos y estereotipos impuestos. Considera que ganar espacios fortalece los liderazgos; superar esos desafíos es fundamental para que los liderazgos crezcan.



... uno de los miedos es que siempre se han dedicado a las labores tradicionales; incursionar en otros campos no es sencillo. Algunas se han dado el espacio de liderar, son líderes que, con orientación, han sacado adelante la participación en esos espacios. Pero hay que vencer desafíos para hacer crecer al grupo de líderes, y un desafío es vencer los temores de entrar a campos que eran de esposos o solo de hombres.

(Diana, Asociación de Cabildos Indígenas del Meta, Colombia, 2021).

La disputa por los espacios continúa en tensión. Desde distintos puntos de vista, las mujeres, en general, encuentran condiciones adversas para la práctica deportiva. Aun cuando la actividad deportiva sigue sumando a mujeres, estas siguen siendo discriminadas de diferentes maneras; por ejemplo, cuando se les niegan recursos para la práctica óptima de los deportes, pues los escenarios siguen siendo reservados para los hombres (Gallo et al., 2001). Si bien los espacios han empezado a cambiar por la presencia de mujeres, eso ha requerido de ellas determinación por el juego y una franca actitud de lucha.

Borja (2014) considera que las mujeres comienzan a ganar ese espacio y a reclamar sus derechos desde abajo, rompiendo estereotipos; se apropian del espacio público y la práctica del deporte. Viviana, de la Comunidad Ambi Grande, de Ecuador, entiende que estas rupturas deben comenzar en el hogar. Considera que con el tiempo “van a ver, sin exagerar, que estos espacios les corresponden también a las mujeres; otras generaciones van a ir fomentando, normalizando los espacios para la mujer”.

El desarrollo de competencias de liderazgo ha sido clave para no “pedir los espacios que pertenecen a los hombres”, sino para tomar el espacio que les corresponde en igualdad de condiciones.

El proceso sigue siendo un desafío. En algunos casos las mujeres deben partir desde el hecho mismo de vencer la timidez:

“ **A través del deporte hemos ayudado a las mujeres a socializar con otras personas en público, a aprender a liderar y a hablar en público, lo cual no se daba antes, porque encerradas en sus casas no estaban en el lugar para tener el coraje de hablar en público.** (Mujer adulta, Uganda, 2021).

“ **Hemos llegado a que una de las chicas fuera elegida prefecta de la escuela primaria Namunga .Ella pudo hacer campaña para lograr esa posición: ella se paraba y les hablaba a los otros estudiantes hasta que los convenció [...] había tres, otra de las chicas tuvo confianza y cuando empezó a hacer su campaña fue elegida consejera.** (Mujer adulta, Uganda, 2021).

En Camerún, para que una de las deportistas accediera a jugar en forma profesional fue apoyada por la organización, se negociaron las condiciones con los padres; la deportista se casó, tuvo un hijo y luego pudo jugar en los torneos fuera del país. En Uganda ocurre lo mismo: cuando una mujer, una joven va a ocupar un puesto de liderazgo necesita el respaldo o permiso de la familia, lo cual no es muy fácil de conseguir. Así nos cuentan:

Tuvimos que hablar con sus madres; una de las jóvenes era casada, hablamos con su marido para convencerlo de que la dejara posicionarse para ese cargo de liderazgo, y ahora ellas están en el consejo, hablando en nombre de sus comunidades, y esta otra chica está lanzando su candidatura para la prefectura de la escuela. Creo que, si continuamos con ellas, una de las chicas terminará siendo consejera del distrito (Mujer adulta, Uganda, 2021).




Ganar espacios públicos ha sido un gran desafío para las mujeres, y continúa siéndolo. El cómo se van conquistando estos espacios varía de un lugar a otro, y dependiendo de las posibilidades que vayan surgiendo. Así, por ejemplo, en el caso de la Comisión del Club Guarani Femenino, fueron las mujeres jóvenes las que tuvieron que sensibilizar a sus familias y a otras familias para ganarse el espacio. Sin embargo, las deportistas Mbororo necesitaron el apoyo de las organizaciones para convencer a sus familias.



3. Conclusiones



1. El estudio que se presenta exploró, a través de entrevistas en profundidad, la relación que existe entre deporte, liderazgo y empoderamiento de las Mujeres Indígenas. Para ello nos hemos planteado la siguiente pregunta de investigación: ¿El deporte, convencional o tradicional, contribuye a fortalecer las capacidades de liderazgo y el empoderamiento de las mujeres indígenas?
2. Efectivamente, el deporte ha demostrado ser una herramienta eficaz para promover y proteger los derechos de las Mujeres Indígenas, construir capacidades de liderazgo y fortalecer su empoderamiento, al tiempo que abre posibilidades para trascender barreras que dificultan su desarrollo.
3. En este estudio se muestra la relación intrínseca entre deporte, liderazgo y empoderamiento, basándose en las siguientes conclusiones:
4. El deporte es una herramienta "gancho" que motiva a construir nuevos procesos dentro de la comunidad: las mujeres consideran que a partir de las capacidades que desarrollan en el deporte pueden "ir más allá", ocupar nuevos espacios y desenvolverse en nuevos ámbitos. Por un lado, el deporte motiva el rescate y la revitalización de juegos tradicionales para fortalecer la identidad y la cultura, potencia procesos de formación en derechos con enfoque en la prevención de la violencia, los embarazos adolescentes, los matrimonios precoces, y de distintas enfermedades. De manera particular, el liderazgo fortalece la defensa de los derechos territoriales. Considerando las complejas dinámicas que se desarrollan durante la práctica deportiva, esta constituye un canal para el diálogo intergeneracional y un espacio de encuentro e interaprendizaje, donde las mujeres pueden expresarse, desarrollarse e incidir en su comunidad.
5. A lo largo de los siglos se han desarrollado estereotipos y prejuicios que han limitado la participación de las mujeres en la práctica de los deportes. Hasta la actualidad, en el ámbito comunitario de los pueblos indígenas se observa una gran cantidad de estereotipos que refuerzan la idea de que no corresponde a las mujeres la práctica del deporte. Al tiempo que existen pocas referencias de juegos ancestrales que hayan sido exclusivos de la mujer, se considera que esta no es hábil para el deporte. La práctica de las actividades deportivas sigue poniendo en duda la feminidad de las mujeres, y a quienes se interesan por ellas se las califica como "machona" o "marimacho". Por otra parte, debido a la división sexual del trabajo, se considera que la práctica deportiva no les corresponde a las mujeres, pues esta práctica se configura en el espacio público. El hecho de que las mujeres practiquen y desarrollen actividades públicas se asume como un abandono y descuido del hogar y de los hijos.

- 
6. Trascender al espacio público aún es una tarea compleja para las Mujeres Indígenas. Sin embargo, este reto significa para las mujeres luchar por la equidad de género, recreando los significados de ser mujer, los discursos sobre el deporte, el cuerpo. Esta experiencia de traspasar los límites de la cultura patriarcal les permite reafirmarse como sujetas de derechos y sujetas sociales.
 7. El desarrollo de proyectos deportivos y procesos conexos permite fortalecer competencias de liderazgo, como seguridad, capacidad para relacionarse, para motivar, gestionar y replicar de forma autónoma. Asimismo, aporta a desarrollar la capacidad de dirigir, de incidir, de tomar decisiones, de cuestionar y participar. La riqueza del liderazgo femenino indígena radica en la complejidad de las Mujeres Indígenas como poseedoras de conocimiento y trasmisoras de la cultura. Este liderazgo se puede fortalecer en el intercambio de conocimientos con lideresas de otras áreas, y a través de la formación. Ejercer el liderazgo en el espacio público visibiliza los rostros de las lideresas y motiva a más mujeres a desarrollar nuevas competencias. Este proceso se puede considerar de largo alcance, por lo que es necesario comenzar con niñas desde temprana edad: esto dependerá en gran medida del compromiso de las organizaciones, comunidades y pueblos indígenas.
 8. El deporte contribuye al empoderamiento de las Mujeres Indígenas en la medida en que, a través de este, logran ejercer sus derechos en igualdad de condiciones. También está ligado al orgullo de pertenecer a un equipo, a la determinación que implica defender a ese equipo y la identidad que se ha construido. Como propone FILAC (2021), el empoderamiento es un proceso que incluye una dimensión individual, pero sobre todo colectiva.
 9. El deporte constituye un medio importante para la promoción y la protección de los derechos de las mujeres. Por una parte, practicar deportes garantiza, entre otros, el derecho a la recreación, a la educación, a salud física y mental. Por otra parte, a través de las actividades de formación y de intercambio, conexas a la práctica deportiva, promueve derechos de las Mujeres Indígenas. Este conocimiento ayuda a superar barreras de género y, eventualmente, condiciones de marginación.



10. La cultura influye sobre la manera en que se ve la práctica del deporte por Mujeres Indígenas. En algunos casos la práctica deportiva no es valorada por la cultura, y este hecho se constituye en una barrera para las mujeres, quienes tienen que deconstruir los criterios, en condiciones adversas. Por otra parte, la cultura y la religión influyen en la manera en la que se adapta un deporte convencional a una cultura indígena. Estos deportes se pueden asumir a partir de la complejidad de los simbolismos que implican.
11. Como se dijo antes, las mujeres trasladan a la familia al espacio público para "jugar", a diferencia de los hombres, que salen solos. Es decir, construyen relaciones, con posibilidad de socializar y de unirse más. En el espacio deportivo las mujeres son capaces de promover integración y participación intercultural. A través de su empoderamiento y liderazgo las mujeres buscan contribuir a la comunidad y la comunidad retribuye este compromiso visibilizando los liderazgos y construyendo espacios de desarrollo comunitario.
12. La práctica deportiva convencional y tradicional puede aportar a romper esquemas que generan violencia. A las organizaciones les preocupa cómo se han incrementado los índices de violencia, y por ello se han interesado en generar espacios deportivos para la reflexión y la educación sobre la situación de violencia hacia las mujeres.
13. Para las mujeres, el deporte constituye además un medio para generar ingresos que permitan su independencia económica. Por una parte, el espacio deportivo se configura como una oportunidad para el establecimiento de negocios de venta de comidas típicas, de artesanías y de otros productos. Por otra parte, la práctica del deporte es vista como la posibilidad de desarrollar una profesión, a veces alentada por el Estado y por la sociedad.

4.Recomendaciones




Para la construcción de las recomendaciones que a continuación se presentan, se ha desarrollado un proceso de retroalimentación de los resultados preliminares de la investigación. Participaron del encuentro representantes de las organizaciones que aportaron con sus saberes en las entrevistas a profundidad.

Cabe destacar que también se presentan recomendaciones de las investigadoras, basadas en la experiencia adquirida con el presente trabajo. De estas dos fuentes destacamos recomendaciones para investigaciones futuras sobre el tema, con miras a fortalecer los procesos organizativos vinculados.

Recomendaciones pensadas para investigaciones futuras sobre el tema

Se propone profundizar en los temas deportes/juegos tradicionales, liderazgo y empoderamiento de las Mujeres Indígenas a través de estudios de casos sincrónicos y/o diacrónicos, en situaciones que posibiliten la observación participante en comunidades y las entrevistas a profundidad presenciales.

Por otra parte, es importante desarrollar investigaciones que se preocupen de profundizar sobre los valores culturales y la espiritualidad que encierran los juegos y las danzas tradicionales. Considerando que existe un interés por el rescate de los juegos tradicionales, es necesario ligar estos conocimientos al fortalecimiento de la identidad cultural, brindando en ese proceso un rol central a la mujer, en tanto poseedora y trasmisora de conocimientos.



Dado que en el transcurso de esta investigación se ha visto que existen organizaciones con una amplia experiencia en el desarrollo de procesos vinculados al deporte, el liderazgo y el empoderamiento de la mujer, se recomienda sistematizar sus buenas prácticas y experiencias, de modo que otras organizaciones que comienzan con estos procesos puedan alimentarse y aprender para obtener mejores resultados.

Nuevos procesos de investigación-acción deberían posibilitar que Mujeres y Jóvenes Indígenas puedan ser parte de los equipos de investigación. Por una parte, eso permitiría enriquecer la metodología de trabajo, y por otra, esta presencia profundizaría en las visiones e interpretaciones de prácticas individuales, grupales y comunitarias, desde el régimen visual y la voz de los poseedores del conocimiento.

Sobre la base de los hallazgos de este estudio, se recomienda profundizar la relación que tiene la práctica de deportes/juegos tradicionales con el fortalecimiento de la comunidad y sus valores. De forma preliminar se ha determinado que el espacio de juego se convierte también en un lugar de encuentro que reproduce "lo comunitario", contexto que puede ser trasladado en condiciones de migración.

El presente estudio muestra también que los pueblos indígenas interpretan y reinterpretan, sobre la base de su conocimiento, nuevas prácticas, como los deportes convencionales. En el caso específico de las mujeres, se ha visto que el espacio deportivo se reconfigura como un espacio de aprendizaje, de encuentro, de diálogo intergeneracional. Resultaría interesante profundizar sobre esta relación, sobre todo en función de conocer cómo los pueblos indígenas han sido capaces de reconfigurar los nuevos saberes para el beneficio individual y comunitario.

Otras recomendaciones que surgen del acercamiento al tema y la reflexión colectiva

Tomando en cuenta que hay experiencias exitosas dentro de las organizaciones, los participantes del encuentro consideran necesario propiciar espacios de intercambio de

conocimientos sobre procesos que vinculan el deporte y el empoderamiento de las Mujeres Indígenas, en diferentes lugares del mundo, para compartir y afianzar las intervenciones comunitarias con miras al fortalecimiento del liderazgo de las mujeres.

Es importante que los procesos, proyectos, programas que vinculan a las Mujeres Indígenas con el deporte para el logro de beneficios conexos se sigan apoyando a nivel técnico y financiero, no solo para lograr la visibilidad de las potencialidades físicas y deportivas de las Mujeres Indígenas, sino también para contrarrestar prejuicios y estereotipos que existen sobre las mujeres y los deportes, apoyar en la conquista de nuevos espacios en el ámbito público, visibilizar la situación de las Mujeres Indígenas y, en definitiva, contribuir a la igualdad de género.



Bibliografía



Abbe J. (2007), *The Dance Art in Nigeria. Perspective in Nigerian Dance Studies*, ed. Chris Ugolo, Ibadan: Caltop Publications (Nig.) Ltd, pp. 1-14.

ACNUDH (s/f), Folleto N° 9: Los niños y los jóvenes indígenas. Obtenido de: <https://rb.gy/r1uvqi>.

Adegbite, A. (2010), "The impact of African Traditional Dance: The Orosum example", *Journal Media and Communication Studies*, vol. 2(6), Julio. Obtenido de https://academicjournals.org/article/article1380098569_Adegbite.pdf.

BBC NEWS. (1 de enero de 2017), "¿Qué hace específicamente a una actividad un deporte? Obtenido de <https://rb.gy/88fdhi>.

Beltrán, A. L. (2008), "Miradas sobre la igualdad de género", *ISONOMÍA*, 199-205. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/is/n28/n28a10.pdf>.

Binello, G., Martínez, Analía, Conde, M., y Rodríguez, A. (2000), "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?", en *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53), Buenos Aires, CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160222050403/1.pdf>

Borja, K. (2014), "Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial", en F. Carrión, *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (págs. 341-366), Quito, 5ta Avenida Editores. Obtenido de https://www.flacso.edu.ec/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=136894&tab=opac.

CEPAL. (2013), "Mujeres indígenas en América Latina. Dinámicas demográficas y sociales en el marco de los Derechos Humanos", Santiago de Chile, Naciones Unidas. Obtenido de <https://rb.gy/xajtky>.

CEPAL. (2014), "Mujeres indígenas, nuevas protagonistas para nuevas políticas". Obtenido de <http://rb.gy/ozozr3>.

CIDH (2017), "Las mujeres indígenas y sus derechos humanos en las Américas". Obtenido de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/MujeresIndigenas.pdf>.

De Sousa Santos, B. (2005), *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta.

Demellenne, D., Caballero, S., y Gaona, I. (2019), Una aproximación a la educación sexual y reproductiva de la niñez y adolescencia de los Pueblos Indígenas Qom y Ayoreo en Paraguay, Asunción, CONACYT-CDIA.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012), Manual de Investigación Cualitativa, Vol. 4, Barcelona, Gedisa.

Duarte Cruz, J., y García Horta, J. (2016), "Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres", CS n° 18: 107-158. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n18/n18a06.pdf>.

FILAC (2021, enero), El empoderamiento de las mujeres indígenas: Un proceso colectivo. Obtenido de <https://www.filac.org/el-empoderamiento-de-las-mujeres-indigenas-un-proceso-colectivo>.

FILAC (2021, marzo), Informe de FILAC y ONU Mujeres: Derechos de las Mujeres Indígenas a 25 años de Beijing. Obtenido de <https://www.filac.org/informe-de-filac-y-onu-mujeres-revela-que-la-participacion-politica-de-las-mujeres-indigenas-sigue-siendo-limitada-en-escenarios-comunitarios-y-en-el-sistema-politico-estatal-y-municipal>.

Fuller, N. (1996), "En torno a la polaridad machismo-marianismo", Hojas de Warmi (7), 11-18. Obtenido de <http://institucional.us.es/revistas/warmi/7/2.pdf>.

Gallo, L. E., Monsalve, O., Castro, J., Hopf, H., Agudelo, L., y Ochoa, V. (2000), "Participación de las mujeres en el deporte y su rol social en el área metropolitana del Valle del Aburra, Medellín", Revista Digital Efdportes.com, s/n. Obtenido de <https://www.efdeportes.com/efd27a/mujerm.htm>

Gallo, L., y Pareja, L. (2001), "A propósito de la salud en el fútbol femenino: inequidad de género y subjetivación", Revista Digital Efdportes.com(33), s/n. Obtenido de <https://www.efdeportes.com/efd33a/futfem.htm>.

Guerrero, B. (2016), "Pero alguien trajo el Fútbol. Deporte y Nación en el Norte Grande de Chile", Revista de Ciencias Sociales(37), 91-93. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/708/70849360006.pdf>

IWGIA (2020, mayo), "El mundo indígena". Obtenido de <https://rb.gy/bzkaic>.

IWGIA y oit (2020), "Realidades de las mujeres indígenas: Una mirada desde el Navegador Indígena". Obtenido de <https://rb.gy/vxakoc>.

Kovács, S. (2011), Juegos tradicionales Qom, Asunción, DGEEI-MEC-UNICEF.

Kovács, S. (2011a), Juegos tradicionales Mataco Mataguayo, Asunción, DGEEI-MEC-UNICEF.

Kovács, S. (2011b), Juegos tradicionales Zamuco, Asunción, DGEEI-MEC-UNICEF.

Kowii, A. (2006), "Etnias y fútbol en los kichwa de Imbabura: el caso de los kichwa otavalo", en F. Carrión, El jugador número 12: Fútbol y sociedad (págs. 61-740), Quito, FLACSO. Obtenido de https://www.flacso.edu.ec/biblio/shared/exist_view.php?bibid=104661&subBibid=v.%205&tab=opac

Lavega Burgues, P. (2010), Juegos y deportes populares tradicionales, Barcelona: INDE. Obtenido de rebrand.ly/7bgcrbz.

Levinson, D., y Christensen, K. (1999), Encyclopedia of World Sport, Nueva York, Oxford University Press. Obtenido de <https://rebrand.ly/uzvm9l8>.

López, H. J., y Segura, S. L. (2012), "Análisis del deporte como fenómeno social que impacta la comunidad indígena nasa (Valle del Cauca)", Cali: trabajo de grado citado en Tunubala Ullune, 2014.

Manos Unidas. (2018), "Mujeres indígenas: empoderamiento para el ejercicio de sus derechos". Obtenido de <http://rb.gy/ulgaeg>.

MEDPI (2021), Derechos de los niños indígenas en el marco de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Obtenido de <https://undocs.org/es/A/HRC/EMRIP/2021/3>.

Méndez, A. (2017), "Las olimpiadas de pueblos indígenas: los deportes que nos unen", The Colombian Post. Obtenido de <https://rb.gy/x6f8jk>.

Monroy, A., y Rodríguez, B. (2014). El valor del cuerpo para las culturas. EFDportes.com, Revista Digital(199). Obtenido de <https://rb.gy/be3nkj>.

Monroy, A., y Rodríguez, B. (2015). El espíritu y el alma en los juegos y deportes indígenas. EFDportes.com, Revista Digital (200). Obtenido de <http://rb.gy/uen7gf>.

Naciones Unidas (2004, 21 de enero), "El concepto de pueblos indígenas", Departamento de Asuntos Económicos y Culturales, Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. Obtenido de <https://rb.gy/ds37zj>.

Naciones Unidas (2020), "Objetivos de Desarrollo Sostenible", recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <http://rb.gy/ipbuws>.

ONU Mujeres, América Latina y el Caribe (2015), "La igualdad de género". Obtenido de <http://rb.gy/wtnoqu>.

ONU Mujeres, América Latina y el Caribe (2021), "Día de las Mujeres Indígenas". Obtenido de <http://rb.gy/qptyqe>.

OPS (2021, junio), "Las danzas como terapias ancestrales, se expuso en webinar". Obtenido de <https://www.paho.org/es/noticias/22-6-2021-danzas-como-terapias-ancestrales-se-expuso-webinar>

Palomo Sánchez, N. (1999), "Las Mujeres Indígenas: surgimiento de una identidad colectiva insurgente", en Las Alzadas, Ciudad de México, México. Obtenido de <http://ignorantisimo.free.fr/CELA/docs/09%20-%20Nellys%20Palomo%20Sanchez%20-%20Las%20mujeres%20indigenas,%20surgimiento%20de%20una%20identidad%20colectiva%20insurgente.pdf>.

Pequeño, A. (2009), Introducción a Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina, Quito, Flacso Ecuador.

Perugachi, J. M. (2018), Para los indígenas ni acceder a los deportes fue fácil. Un análisis de las comundidades de San Pablo del Lago, del cantón Otavalo, a través de la práctica del fútbol, Quito, FLACSO.

Prieto, M. (1998), "Liderazgo en las mujeres indígenas: tendiendo puentes entre género y etnia", en Emma Cervone (ed.) Mujeres Contracorriente: Voces de líderes indígenas, Quito, CEPLAES y Fondo para la Equidad de Género. Obtenido de: <https://rb.gy/sancw5>.

Pulido Rivera, S. (2014), "Liderazgo y mujer", Revista de Educación y Humanidades, 273-283. Obtenido de <https://rb.gy/jxxime>.

Radcliffe, S. (2010), "Epílogo. Historias de vida de mujeres indígenas a través de la educación y el liderazgo: intersecciones de raza, género y locación", en V. Coronel y M. Prieto, Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana (pág. 349), Quito, Flacso Ecuador. Obtenido de <https://rb.gy/lpbs1>.

Rowlands, J. (1997), Questioning Empowerment. Working with women in Honduras, New Jersey, NJ, Oxfam.

Ruiz Vicente, D., y Hernández Vásquez, M. (2016), "Conceptualización de los juegos de los pueblos indígenas", Revista internacional de ciencias sociales de la actividad física, el juego y el deporte. Obtenido de <https://rb.gy/rpuw4f>.

Salvador, J. (2021), "Día Internacional de los Pueblos Indígenas: problematizar los juegos", Revista OBDULIO. Deporte en rebeldía. Obtenido de <https://rb.gy/3rufmo>.

Toledo, V. (2007), Juegos tradicionales autóctonos y juegos inducidos en la sociedad indígena, Madrid, Facultad de CC. de la Actividad Física y de los Deportes.

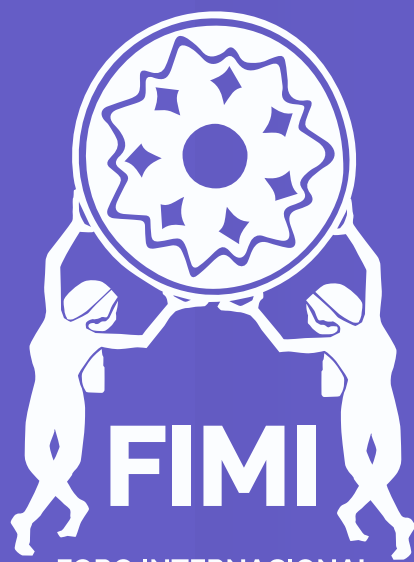
Tunubala Ullune, C. (2014), Incidencia de la práctica del deporte en relación con la identidad de la comundidad indígena Misak del municipio de Silvia, Cali, Universidad del Valle.

UEC (2021, septiembre), Las danzas ancestrales, Universidad Externado de Colombia. Obtenido de <https://www.uexternado.edu.co/danzas-ancestrales/>

UNESCO (2017, 9 de marzo), "¿Qué es la igualdad de género? La Unesco te lo explica". Obtenido de <https://rb.gy/hvid1n>.

Velasco, Y. J., y Tombe, V. S. (2010), "Dinámicas culturales propias en el aprendizaje del conocimiento Misak", Popayán, Universidad del Cauca, trabajo de grado-pregrado, citado en Tunubala Ullune, 2014.

Walter, J. (2015, 30 de octubre), Los Juegos Olímpicos de los pueblos indígenas, Deutsche Welle. Obtenido de <https://rb.gy/rg9z4k>.



FIMI
FORO INTERNACIONAL
DE MUJERES INDÍGENAS